

KOBIE SERIE ANTROPOLOGÍA CULTURAL, nº 19: 41-72
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
Bilbao - 2015
ISSN 0214-7971
Web <http://www.bizkaia.eus/kobie>

LOS BOLOS A KATXETE EN BARAKALDO Y EN LA ZONA MINEROFABRIL (1865-2014)

Bowling in a katxete Barakaldo and in the Manufacturing-Mining (1865-2014)

José Ignacio Homobono Martínez¹

Recibido: 30-VI-2015
Aceptado: 25-X-2015

Palabras Clave: Barakaldo. Bolos a katxete. Identidad. Patrimonio. Sociabilidad. Zona Minerofabril

Keywords: Barakaldo. Bowlin katxete. Heritage. Identity. Sociability. Mining and Industrial Area.

Giltza-hitzak: Barakaldo. Bola-joko katxete erara. Identitate. Industrialdea. Ondare. Soziabilitate.

RESUMEN

Este artículo estudia el devenir histórico de los bolos a katxete, modalidad deportiva autóctona practicada exclusivamente en la Zona Minerofabril (Ezkerraldea y Meatzaldea) de Bizkaia. Con especial énfasis en el municipio de Barakaldo y el periodo 1865-1969, aunque comprendiendo hasta el momento actual y el conjunto del ámbito. A partir de metodologías complementarias: fuentes primarias, prensa y otros, observación y entrevistas. Considerando su valor patrimonial, social e identitario.

SUMMARY

This article examines the historical evolution of bowling katxete, native sport modality practiced exclusively in the area Minerofabril (Ezkerraldea and Meatzaldea) of Bizkaia. With special emphasis in the town of Barakaldo and the period 1865-1969, although comprising up to now and the whole area. From complementary methodologies: primary sources, media and others, observation and interviews. Considering its financial, social and identity value.

LABURPENA

Artikulu honek katxete erako bola-jokoaren bilakaera historikoa ikertzen du, konkretuki Bizkaiko Ezkerraldea eta Meatzaldea deritzon Meatze eta industria zonaldean praktikaturiko eta tokian tokiko kirol-modalitatea den heinean. Beren-beregi Barakaldoko udalerrian eta 1865-1969 urteen bitartean, aipatu lurralde-eremu osoan gaurdaino iritzi zaigun arren. Osagarriak diren metodologietatik abiatuta: lehen mailako iturriak, prentsa eta beste batzuk, behaketa edota elkarriketak. Bere ondare-balioa, soziala eta identitatezkoa kontsideratuz.

1 Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Departamento de Sociología. Campus de Leioa-Erandio (Bizkaia). E-mail: joseignaciohomobono@ehu.eus

Aunque coexistiendo con otros juegos populares², no cabe duda que la primacía entre las prácticas deportivas de escasa formalización correspondió en el ámbito geográfico de la Anteiglesia de Barakaldo, de los Siete Concejos del Valle de Somorrostro y de la Villa de Portugalete (Zona Minerofabril) a los juegos de bolos, en sus diversas modalidades. Existieron *carrejos*, *juobolos* o *boleras* -privados o públicos- en todos sus barrios y barriadas, así como en los espacios intersticiales de la propia zona urbana y fabril. Y existen algunos, que han sobrevivido a la difusión de los deportes y al ocio de masas³. Muchos de ellos vinculados a otros espacios públicos de la sociabilidad obrera y popular, como tabernas y *txakolies*, que instalaban el juego de bolos como forma de atracción para sus clientes⁴. En torno a ellos, y a su función de esparcimiento, se escenificó –y se escenifica- la dialéctica expresión de identidades, individuales y colectivas, de referente local y/o subcomarcal⁵ (Homobono 1994: 138-140).

INTRODUCCIÓN. LOS PRECEDENTES EN EL ANTIGUO RÉGIMEN

Ya en la fase final del Antiguo Régimen, en varios puntos del Valle de Somorrostro la tradición de los bolos -sin que podamos precisar su modalidad- estaba arraigada. Por ejemplo, en Muskiz, donde se construyó la antigua iglesia de San Juan Bautista, a mediados del siglo XVIII sobre un antiguo *carrejo* de bolos. También hubo *boleras* y afición al *pasabolo* en Sestao donde, a partir de este mismo siglo, se jugaba en el *carrejo* del Casco del Concejo. Siendo tal que la sesión del Ayuntamiento sestaoarra de 19.04.1829 debió suspenderse, por incomparecencia de algunos municipios, que jugaban al *pasabolo* (Etxebarria 1997: 295-296).

1. EL JUEGO DE BOLOS: FUNCIONES, MODALIDADES Y COORDENADAS ESPACIO-TEMPORALES

El juego de bolos de nuestra época de referencia, pese a estar sujeto a reglas -aún sin codificar como reglamento- en su práctica cotidiana es un deporte popular que no se diferencia demasiado de otras expresiones, espontáneas y escasamente formalizadas del ocio y de la sociabilidad popular. Se vincula al ocio, ya que las principales competiciones tenían lugar durante el tiempo libre de la tarde del domingo, suscitando apuestas de escasa cuantía monetaria, que habitualmente no sobrepasaban el pago de consumiciones de cuartillos de vino. Durante el periodo de entresiglos su

práctica no va más allá de su dimensión lúdica y de rivalidad interindividual a nivel local. Como lo ha expuesto magistralmente Hilario Cruz, en referencia al municipio de Muskiz, pero extensible al conjunto de la zona minerofabril:

*“El juego de bolos puede considerarse como ancestral deporte, en tanto en cuanto competitivo al mismo tiempo que servía de divertimento y empleo de tiempo ocioso para las gentes de otro tiempo. Reglamentos empíricos observaban las normas para el desarrollo de competiciones casi siempre dentro del ámbito local. Por tanto no existía ningún ente asociativo ni federativo, apuestas de escasa importancia dineraria, el pago de consumiciones donde el vino era el objeto más cualificado, y desafíos entre parejas eran las motivaciones con las alternativas que el juego que hacían acudir a los hombres al *carrejo* donde no faltaba heterogénea concurrencia que también se divertía con las alternativas que el juego propiciaba y que, en buen tiempo, solía acaparar la tarde del domingo [...] Así, entre comentarios y ovaciones y también decepciones se divertían actantes y espectadores. El *carrejo* de bolos era lugar de referencia festiva y de competencia y sana deportividad”* (1993: 154).

Otro testimonio de comienzos de las primeras décadas del siglo XX, aunque referido a la modalidad de *pasabolo*, nos habla de una frecuentación diaria, al menos durante el estío. Como en el *carrejo* del *Chorrillo*, en El Castañal de Reketa (Barakaldo) y su taberna, que fueron: “centro de reunión, especialmente en verano después del trabajo, de los obreros a los que gustaba más beber o pasar un rato al aire libre, que metidos en las tabernas” (Heres s/d). Lugar de esparcimiento dominical, en el Barakaldo fabril convergían en el *carrejo* cuadrillas de obreros industriales y allí, después del almuerzo, daba comienzo la partida que enfrentaba a cuadrillas de diferente origen regional. Arandinos y riojanos, p. e., trasladaban al ámbito del ocio su cotidiana rivalidad en la tareas fabriles⁶, disputándose a los bolos “además del vino la *honrilla*”, es decir la autoestima e identidad personal y/o grupal. Tras la pausa del mediodía para comer, regresaban a la una “con el bocado en la boca y continuaba el juego hasta el anochecer” (Heres 1946). Así, por ejemplo, en el popular *carrejo* del *Hombre Goma*, en Landáburu):

“Poco antes del oscurecer se jugaba, con la bola grande, el partido cumbre; ¡se jugaba la merienda!. La merienda consistía en aquellos tiempos de poco jornal y buena correa en pan de comuña de Retuerto, unas hebras o tiras de bacalao de Escocia en ajo arriero, con mucho aceite, y auténtico vino de Rioja a todo pasto... Los gananciosos no pagaban nada y los que perdían la merienda, salían escotando a real o tres perras, por barba” (Heres 1946).

Estas apuestas colectivas, costeadas por los perdedores, expresaban más que un deseo de penalizar a los vencidos, el propósito de reconstruir la cohesión del grupo de jugadores habituales, en torno a los vínculos reforzados mediante esta frugal, pero solidaria, comensalía.

Sin embargo, estos desafíos interindividuales y, posteriormente, campeonatos van introduciendo otra dimensión: la organización de los primeros campeonatos durante las fiestas locales de algunos barrios. Durante los años veinte, esta práctica deportiva espontánea se convierte en referencia festiva, a la vez que adquiere visos

2 Como la pelota o las apuestas de *barrenadores* en las minas, las *traineras* en los pueblos de la Ría y costa.

3 Como al fútbol, deporte al que jugaron las estrellas del *katxete* Federico Besga e Inocencio Zamarripa.

4 Ya que durante los partidos se cruzaban apuestas, bien de consumiciones de vino, de alguna comida o, más adelante, con apuestas de dinero (Glaría, 1988: 179).

5 El periodo referencial de este artículo comprende los del primer medio siglo comprobado (1865-2014) de la práctica de este juego. Centrado en Barakaldo, con utilización de fuentes primarias y entrevistas. Completado con rasgos de su devenir hasta la actualidad, más basado en fuentes secundarias y observaciones de campo.

6 Las rivalidades entre tales cuadrillas fueron características en la Bizkaia de la industrialización, compitiendo los grupos tanto en las tareas minerofabril como en las expresiones lúdicas (Homobono, 1994: 124).

de formalización. Ésta será procesual, para irse acentuando con la decadencia de los diversos juegos de bolos. Así, el *revival* experimentado por la modalidad de *a katxete* se vincula, a partir de 1962, a expresiones asociativas (sociedades de bolos) y campeonatos de índole supralocal. Incipientes tendencias que se irán consolidando durante la década de los ochenta. Dimensión competitiva que sitúa los juegos de bolos en un ámbito supralocal, que comprende en el caso de la modalidad de *a katxete* el conjunto de la zona comarcana. Resulta, así pues, ineludible la referencia a este ámbito territorial en su conjunto, sin perder de vista al municipio de Barakaldo como referente nuclear.

En la Anteglesia se practicaron dos modalidades bolísticas, cuya formalización y definitiva codificación es fruto de un proceso evolutivo coincidente con nuestro marco temporal de estudio, pero ya prácticamente consolidado hacia 1920. Una de ellas, denominada antaño *a lo raso* y después *a katxete*, es propia y autóctona de la subcomarca integrada por Barakaldo, la villa de Portugalete y los Siete Concejos del Valle de Somorrostro: es decir por la contemporáneamente denominada Zona Minerofabril (Meatzaldea/Ezkerraldea); con gran arraigo en los núcleos aldeanos de su ámbito nuclear, originariamente rural. La segunda, el *pasabolo*, tenía su campo de acción en las zonas más netamente urbanas de esta subcomarca, así como en las más periféricas y/o mineras -ambas surgidas con la industrialización- y colindantes con municipios donde su predominio es casi absoluto: Galdames, Güeñes y Castro Urdiales, dentro de un ámbito territorial mucho más extenso e incluso interprovincial (Glaría 1988-89: 179).

En Barakaldo, la distribución geográfica de los *carrejos* de diferentes modalidades se adecúa a las peculiaridades subculturales y topográficas del territorio local⁷. El valle del Kadagua, aguas arriba a partir de Kastrexana, es de neto predominio de modalidades al uso en el más amplio ámbito comarcal de Las Encartaciones y su entorno geográfico⁸. Lo propio sucede en la zona netamente urbana -El Desierto y Lutxana- donde estas modalidades y otras más -como el *bolo palma*- fueron importadas por la inmigración

interior procedente de las zonas de origen de estos juegos, con participación de otros colectivos de origen más lejano.

La orla periurbana se caracteriza por una simbiosis de estas modalidades más la de *katxete*, pudiendo ser calificada como mixta, aunque con predominio de alguna de las dos básicas. Comprende los barrios de Landaburu, Bagaza, San Vicente, Retuerto, Cruces / Gurutzeta, Burtzeña, Zubileta-Kastrexana y, durante las primeras décadas, el pequeño núcleo urbano del más amplio valle de El Regato / Errekatxo. El resto del territorio local, zona más netamente rural, y colindante con la zona somorrostrana de los bolos *a katxete*, es de exclusivo dominio de esta modalidad autóctona. Su ámbito incluye las barriadas de Basatxu, Beurko, San Bartolomé, Bituritxa, Kareaga, Sesumaga, más los ocho núcleos más rurales del Valle de El Regato: Bengolea, Gorostiza, Aranguren, Anbia, Eskauriza, Urkullu, Tellitu y Arnabal.

El destino de ambas será muy diferente. Mientras que el *pasabolo* experimenta un gran retroceso tras la Guerra Civil, erosionado por la variada gama de diversiones y deportes propios de la sociedad de masas urbano-industrial, no sucede lo mismo con los bolos *a katxete* que resisten mejor este impacto⁹; y, como tantas señas de identidad colectiva local, experimentan un resurgimiento, precisamente al final de nuestro marco temporal de estudio.

2. PRIMERAS NOTICIAS DOCUMENTALES: BARAKALDO Y TRES CONCEJOS (1865-1889)

Las primeras noticias documentales del periodo, en Barakaldo, que aluden a dos *carrejos* de *pasabolo* existentes en el Barrio de El Regato y uno de Eskauriza, acreditan la existencia de los mismos en 1865. Entre febrero y diciembre de 1865 se suceden diversas peticiones, informes y recursos de dos vecinos, Sámano y Allende¹⁰, que concluyen al negarse también a este último un "terreno necesario para el recreo público desde tiempo muy remoto" (A. M. B.: 147-B-1; 152-B-1; Actas: 9.04, 18.06 y 2.07.1865; 153-A-1; Actas: 31.12.1865).

Un año más tarde -en 1866- otros tres vecinos de la Anteglesia¹¹: Alejandro de Burzaco, solicita al Ayuntamiento que licite un "carrejo largo" de su propiedad y "pegando a su casa". Por su parte, Cosme de Gorostiza y Juan José Bilbao piden sendos terrenos del común para hacer juegos de bolos, que obtienen previo pago de 200 reales en concepto de renta.

7 En municipios más mineros es de dominio mayoritario el *pasabolo*, donde la divisoria deslinda los barrios más netamente agrarios, reservados al *katxete* y los nuevos núcleos mineros de Muskiz, Abanto y Zierbana, Ortuella y Trapagaran, y más próximos a Galdames y a Sopuerta, donde aquella modalidad gozaba de gran arraigo: Pobeña, San Juan, El Crucero y El Pobal; Las Carreras, Sanfuentes, Gallarta, Putxeta, la Balastera, La Barga, Las Cortes, La Esconrilla y La Arboleda, Triano -tres *carrejos*-; así como los netamente urbanos y fabriles de: Abátxolo (Sestao-Portugalete), otros varios en Sestao, San Vicente, Lutxana -en El Cambio- y El Desierto, así como en los de Cruces (Barakaldo) y Kastrexana (Barakaldo-Bilbao), Rekalde-Larraskitu (Bilbao) y Basauri. En el resto de la cuenca minera vizcaína fue exclusivo en Galdames, donde ya en 1877 se concede permiso para instalar una cantina "que se halla al lado del *carrejo* de *pasabolos*"; también existía una bolera en Ledo, a la cual se bajaba tras la romería de la Piedad, en el poblado de la Mina Elvira. Actualmente las hay en San Pedro y San Esteban. En Sopuerta el *carrejo* estaba en las campas de Santa Ana de La Baluga. Pero antaño existieron otros 16 *pasabolos*. Por último, en la aneja zona minera de Castro Urdiales: Ontón, Baltezana, Talledo, Lusa y Sámano (Glaría 1988-89: 179-180; Homobono 1994: 140-141 y 1995: 140; Romero 1995: 273-274; Etxebarria 1997: 295-296). Promovidos por naturales de comarcas de más arraigo de la modalidad, afincados en estos poblados. Con cantina anexa a cada *carrejo* y concursos con apuestas de vino o cerveza.

8 *Pasabolo* y *nueve bolos* cuya implantación fue exclusiva en el núcleo de Beurko-Bagaza; más los de Irauregi, Alonsotegi, o Aldanondo y Zaramillo (en el Kadagua). Aunque la modalidad *al katxete*, etimológicamente, también es de *pasabolo*, "pasar el bolo".

9 Aunque el número de sus *carrejos* desciende desde los más de 20 existentes hacia 1914 hasta los 4 de prome- dio para el periodo 1944-1969. Hasta el punto de que Ernesto Perea pudo afirmar: "[...] Barakaldo ha abandonado, lamentablemente el cultivo de un típico deporte: el viril juego de los bolos *a cachete*" (1944: 128).

10 Uno de éstos se halla establecido en terreno comunal, que León Sámano solicita para edificar una casa. Esta petición suscita las protestas de un numeroso grupo de vecinos del barrio, suscritas por 21 firmantes, que se sienten perjudicados por la "destrucción del *carrejo* de *pasavolo*"; y agraviados porque el solicitante amenaza con imponerles gravosas condiciones si tienen que acudir a su *carrejo*, una vez destruido el público. Sámano se queja por el agravio comparativo de la licencia concedida al concejal Alejandro de Allende, que pretende construir su casa en terreno utilizado por el vecindario como lugar de recreo, baile y espacio festivo por San Roque.

11 (A. M. B.: 153-A-1; Actas: 5.06.1866). En ninguno de estos tres casos los peticionarios aclaran la modalidad de juego a practicar, ni especifican el vecindario o barriada donde se ubicará. Sin embargo, es posible identificar al primero de ellos como vecino de Retuerto poco tiempo antes, en 1863, cuando Cosme de Gorostiza y Juan José Bilbao habitaban, a su vez, en San Vicente (A. M. B.: 45-4).

Años más adelante, en 1871, es Miguel de Echevarría quien solicita terreno para hacer un juego de bolos enfrente de su casa del barrio de Landaburu. Cosme de Gorostiza, propietario de "un carrojo de juego de bolos", pide licencia en 1877 para poder extraer diez carros de tierra de la campa de San Vicente y rellenar con ellos el suelo de aquél (A. M. B.: 154-A-1; Actas: 4.06.1871; 153-B-1; Actas: 7.01.1877). Juan de Arana posee asimismo, en 1881, un juego de bolos junto a la casa de Cruces y contiguo a la carretera¹². En sesión de 31.08.1884, el Ayuntamiento de Alonsotegi acuerda aprobar la cuenta presentada por Gavino de Sasía, por la reposición de la tejavana del "juego de bolos" (A. M. B.: 45-A-1).

A partir de estas referencias, se perfila una distribución relativamente homogénea del juego de bolos por el territorio municipal de la Anteiglesia de Barakaldo y de la posteriormente anexionada de Alonsotegi. En casi todos los barrios se da noticia de algún carrojo, excepto en Irauregi y en el emergente núcleo urbano de Desierto-La Punta, entonces adscrito aún al de Beurko. San Vicente, la capitalidad rural, cuenta con varios carrejos. En el entorno de Barakaldo la implantación de este juego se da en el vecino municipio del Valle de Trapaga donde existían, en 1869, dos carrejos municipales de tipo pasabolo en el campo de Ugarte y en el de la Iglesia, más otros dos particulares a raso en Ugarte y en Zaballa, pertenecientes respectivamente a José Antonio Echebarria y a Feliciano Balparda (Goikoetxea 1993: 157; Gago 1995: 447-450; Arroyo 2001: 170-171). A juicio de aquel autor los dos primeros eran de pasabolo y los particulares del tipo que con posterioridad se denominó a katxete.

En el vecino concejo de Sestao, Mariano Vara instala un carrojo de bolos en la campa de Rebonza en 1884. Y había otro más, sin datar, en el Casco donde, al parecer, se jugaba a pasabolo con asiduidad (Gago 1991: t. II, 69; 1995: 448-449).

También en La Peña (Abando) existían carrejos por esta época donde, en 1860, donde se cruzan respetables apuestas entre operarios del ferrocarril y otros trabajadores¹³.

3. SOLICITUDES Y PERMISOS (1892-1944)

Salvo las puntuales referencias precedentes, que apenas sirven para constatar una temprana práctica del juego de bolos, es muy escaso lo que aporta al respecto la documentación municipal. A medida que el crecimiento urbano de Barakaldo se vaya consolidando, y su Ayuntamiento adquiera la formalización propia de una institución local compleja y moderna, la creación de *carrejos* será objeto de metódica tramitación. Pero esto no sucede sino del año 1892 en adelante y hasta 1938, configurando una aproximación

de su evolución y distribución en el municipio barakaldes. Su precisión cualitativa sin embargo, dada la concisión de las solicitudes, deja mucho que desear, y será preciso acudir a otro tipo de fuentes, como la literatura localista, la prensa¹⁴ y la memoria de algunos informantes para suplir esta insuficiencia.

Por esta misma época ya existían carrejos de *pasabolo*, u otras modalidades foráneas, en Sestao. Donde, el 27.07.1889, se produce un grave accidente en el carrojo de la Vega Nueva¹⁵. En Santurtzi las boleras también existían por los barrios del municipio¹⁶; teniéndose constancia de la de Vallejo, que en 1889 se había quedado pequeña. Por lo que ese mismo se solicita establecer un nuevo carrojo de bolos en el Campo de la Virgen del Mar (Mamariga).

3.1. Evolución del juego de bolos a lo largo del periodo

La serie documental resulta reveladora de la evolución e incidencia de este juego en el ocio y la sociabilidad populares. El número de expedientes promovidos durante las dos décadas del periodo de entresiglos, en especial la primisecular del XX, denota una gran importancia de este juego en la cultura popular urbana de la época. Relevancia que decae con rapidez a medida que avanza este nuevo siglo, sin duda por la introducción de nuevas prácticas deportivas más acordes con la modernidad: el fútbol como práctica y como espectáculo de masas; además de los toros con figuras en Urioste y en Barakaldo-, el cine y otras formas de esparcimiento.

12 Como el terreno puede ser preciso para ampliar el espacio ferial de las importantes romerías de Cruces, el Ayuntamiento propone su permuta por otro, a la parte del Norte (A. M. B.: 153-B-1; Actas: 3.03.1881).

13 "El jueves pasado, a ciencia y presencia de quien quiso observarlo, se veía públicamente jugar cantidades muy respetables para la clase de gente que había reunida, en el juego de bolos en la campa de la Peña. No se jugaba a los bolos, sino a pares o a nones, es decir a los chirlos que derribase el que arrojaba la bola. Este juego puramente de azar, y por lo tanto de los prohibidos por la ley, tenía a su alrededor muchos operarios del ferro-carril y no pocos menestrales de otras clases. La animación era extraordinaria, el dinero abundaba y las apuestas se hacían sin ningún reparo" (Ruzafa 1998: 232; Irurac-Bat, 3.11.1860).

14 A través de la que conocemos un incidente que nos proporciona algunas noticias sobre la modalidad bolística practicada en El Regato (Barakaldo), "existe, colindante a la carretera, un trozo de campa en la que desde tiempo inmemorial existe un pasabolas, lugar destinado a un juego típico y antiquísimo que se practica en las Encartaciones y muy particularmente en los barrios de Baracaldo. De tan antiguo existe este lugar de honesto esparcimiento y recreo, que muchos de los que ayer nos visitaron contaban casi un ciento de años y recuerdan desde su niñez la existencia de este pasabolas". El hecho es que Román Mezo, pretende abrir camino para una casa que está construyendo en dicho punto, haciendo desaparecer el pasabolas, según solicitud aprobada por el Ayuntamiento. Iniciados los trabajos el día 4, "se percató el vecindario del atropello que, a su sentir se cometa, se personaron, a las siete de la mañana, en el lugar de que se trata, todas las vecinas del barrio, y dispuestas a mantener firme lo que ellas creían tradicional, comenzaron a separar -armadas de picos- los escombros que sobre el pasabolas habían arrojado para verificar el paso. Cuando se hallaban en esta faena llegó la Guardia civil y amenazó a las vecinas, promoviéndose el escándalo consiguiente". El vecindario, con los ánimos muy excitados, volvió a reunirse, protestando por este atropello ante la Alcaldía, depositando varios pliegos de firmas. Ya: "Que el Ayuntamiento de Barakaldo, por favorecer a un particular, ha sublevado un pacífico barrio y está expuesto a un conflicto con sus administrados. Que el pasabolas y lugar donde está enclavado existe en El Regato desde tiempo inmemorial, hasta el extremo de que ningún vecino de Barakaldo podrá decir cuándo se colocó en aquel lugar el pasabolas" (D. E., julio de 1913).

15 Donde un inmigrante de Espinosa de los Monteros y afincado en Bilbao, Fulgencio Solana, que había ganado una *puesta* que se disponía a recoger, cruzó el campo de juego con tan mala fortuna que su cabeza quedó destrozada por la bola lanzada por Antonio del Hierro, su amigo y paisano (Gago 1995: 446-447).

16 "Francisco de Ansuaga y Mendivil, mayor de edad, vecino de este concejo, de profesión industrial [...] expone que se viene fijando el exponente [...], en un punto que no impide el tránsito ni perjudica el ornato público, más al contrario, que sería de verdadera utilidad para el vecindario en general, desearía que por cuenta del relatante, tendría la autorización competente de esa Corporación para establecer en dicho punto un Carrojo de Bolos público [...]. Santurce, 28 de septiembre de 1889" (Arroyo 2001: 170-171).

Tabla 1. EVOLUCIÓN DEL JUEGO DE BOLOS EN BARAKALDO (1890-1939)

Periodo	Número de solicitudes de apertura			Otros asuntos	Total de expedientes	
	Concedidas	Denegadas	Subtotal		Número	%
1890-1899	13	5	18	4	22	31,9
1900-1909	22	2	24	2	26	37,7
1910-1919	6	1	7	-	7	10,1
1920-1929	9	-	9	1	10	14,5
1930-1939	3	-	3	1	4	5,8
Totales	53	8	61	8	69	100,0

Fuentes: A. M. B.: 84-A-1; 85-D-10; 143-B-4; 180-A-8 a 23; 198-A-7 a 23; A.10.4-1-4 a 7-6; B.6.4.-1 a 22.

La mayor parte de estas referencias documentales corresponden a solicitudes formuladas al Ayuntamiento de Barakaldo para la apertura de nuevos carrejos, o a la licitación de los ya existentes; perteneciendo a esta categoría 17 de los 22 expedientes promovidos durante la última década del siglo XIX, y otros 38 de los 45 correspondientes al periodo 1900-1938. 4 expedientes corresponden a traspasos en la titularidad de carrejos ya existentes. Las restantes conciernen a protestas derivadas de su funcionamiento, dos de los cuales concluyen con la prohibición de las instalaciones; y, además, a solicitudes para concursos.

Si los permisos para su apertura posibilitan datar con precisión la promoción de nuevos carrejos, poco nos dicen de su puesta en marcha efectiva y de la perduración de los mismos. Es de suponer que, como cualquier equipamiento precario para el ocio, los juegos de bolos estuvieron sometidos a numerosas contingencias: cierre o traspaso de las tabernas a las que algunos se asociaron, urbanización del espacio ocupado por otros, competencia entre los más próximos, etc. El propio Ayuntamiento evalúa en 14 el número de juegos de bolos existentes en el conjunto de Barakaldo en 1910 (A. M. B.: 400-7); y existían Al menos otros seis en el resto de la zona, estos últimos, al menos, de a *katxete*.

A finales del siglo XIX existían otros carrejos en el Valle de Trapaga, presumiblemente de *pasabolo*, en la era de San Andrés y en La Reineta, donde en 1895 se solicita un lugar para instalar un carrejo (Goikoetxea 1993: 157, 237-238). En Abanto y Zierbena constan varias referencias a boleras de esa época, aunque sin especificar su modalidad; así, en el barrio de Labarga un vecino solicita en 1885 un trozo de terreno para construir un juego de bolos; en Ga-larta se traspasa en 1908 el establecimiento de bebidas y su juego de bolos. En Zierbena, el Mayordomo de Mareantes denuncia en 1893 a un vecino "por excavar tierra junto al muelle para la construcción de una bolera". Poco después (31.08.1895), Francisco de Capanaga y Rementería realiza una petición al municipio para la construcción de una nueva bolera en el Barrio Nuevo de la Chicharra¹⁷, en Santurtzi (Arroyo 2002: 170-171). En el municipio de Ortuella, los coros de Santa Águeda del *batzoki* de los años treinta detenían su ronda nocturna, amenizada por el *txistu*, para cantar en

Urioste, en el carrejo de bolos (Maqueda y Rodríguez 1987: 215). El reglamento vigente en el concejo de Santurtzi a finales del siglo XIX, de siete artículos por el que "Todo jugador queda sujeto a las condiciones que marca el Reglamento", parece denotar que se trata de boleras de tipo *pasabolo*¹⁸ pese a lo cual, en todo caso, resulta muy revelador de las condiciones del juego (Arroyo 2001: 171; Etxebarria 1997: 297-298).

También en el vecino concejo de Sestao, de características fabriles y urbanas similares a las de El Desierto (Barakaldo), se crean entre los años 1891 y 1914 por lo menos catorce nuevos juegos de bolos¹⁹, de acuerdo con la documentación municipal (Gago 1991: II, 71-72, 85, 87, 98; 1995: 446-450); y, posteriormente, 3 o 4 más según datos orales. Sin que tampoco en este caso las fuentes expliciten la modalidad, todo hace presumir que se trate de carrejos de *pasabolo*²⁰, en este nuevo pueblo creado por inmigrantes a impulsos de la industrialización.

18 "Artículo 1º. El dueño del Carrejo tiene el derecho de quitar un chiquito por cuartillo, y el derecho de cobrar 5 céntimos por bola que no sean en el juego del vino, si él lo desea.

Artículo 2º. Toda bola que pegue en tierra de la punta de la tabla para arriba será *chorra*. Y la que pase la raya indicada, y la que no llegue al travesaño de arriba.

Artículo 3º. El *chirlo* pequeño será *virleado* para arriba con los bolos o con la bola.

Artículo 4º. La calle del medio tiene derecho de armar a la parte contraria.

Artículo 5º. Si hubiese alguna duda entre los jugadores de la bola o de los bolos, se pedirá a los que no sean del juego, y si estos no lo aclaran, la bola será buena del que la haya tirado.

Artículo 6º. Los bolos que caigan de por sí, siempre que la bola esté jugando dentro de la caja, serán válidos.

Artículo 7º. No se permite jugar a 8 personas en adelante" (A. M. S.).

19 En concreto 3 en la década de 1890-1899, 8 entre 1900 y 1914 y otros dos en fecha desconocida. El 70 % de ellos se encuentran ubicados en la zona liminal de Barakaldo, de neto predominio de a *katxete*, a saber: 3 en la calle Rivas, 1 en la Vega Nueva cubierto de tejavana, 1 frente a la fábrica de hojalata de *La Iberia*, otro en la Campa de San Francisco, 1 en la explanada de Rebonza, 1 en las cercanías de la Cruz de Cueto, otro al final de la Gran Vía cubierto de tejavana, y otro más en la Travesía de San Ignacio (Urbanaga). El resto se asienta en la mitad occidental del pequeño municipio sestaoarra: 2 en Txabarri, uno de ellos frente a una taberna, otro en la Venta del Gallo y 1 en terreno comunal de la Vía de Galindo.

20 Hipótesis corroborada por la partida jugada en la tarde del domingo 17.05.1908, que levantó verdadera expectación, ya que "se jugó un emocionante desafío de *pasabolo* entre cuatro parejas de las más famosas de Las Encartaciones, cruzándose muchas apuestas y algunas de considerable cuantía. Fue ganada por los que se consideraban favoritos, por lo que perdió emoción, ya que según referencias, "la diferencia era

17 En terrenos de los Herederos de José María de Velasco, que han prestado su conformidad, aunque para ello tiene necesidad de ocupar algo de terreno común, sin perjuicio para el tránsito público (Arroyo 2001: 171)

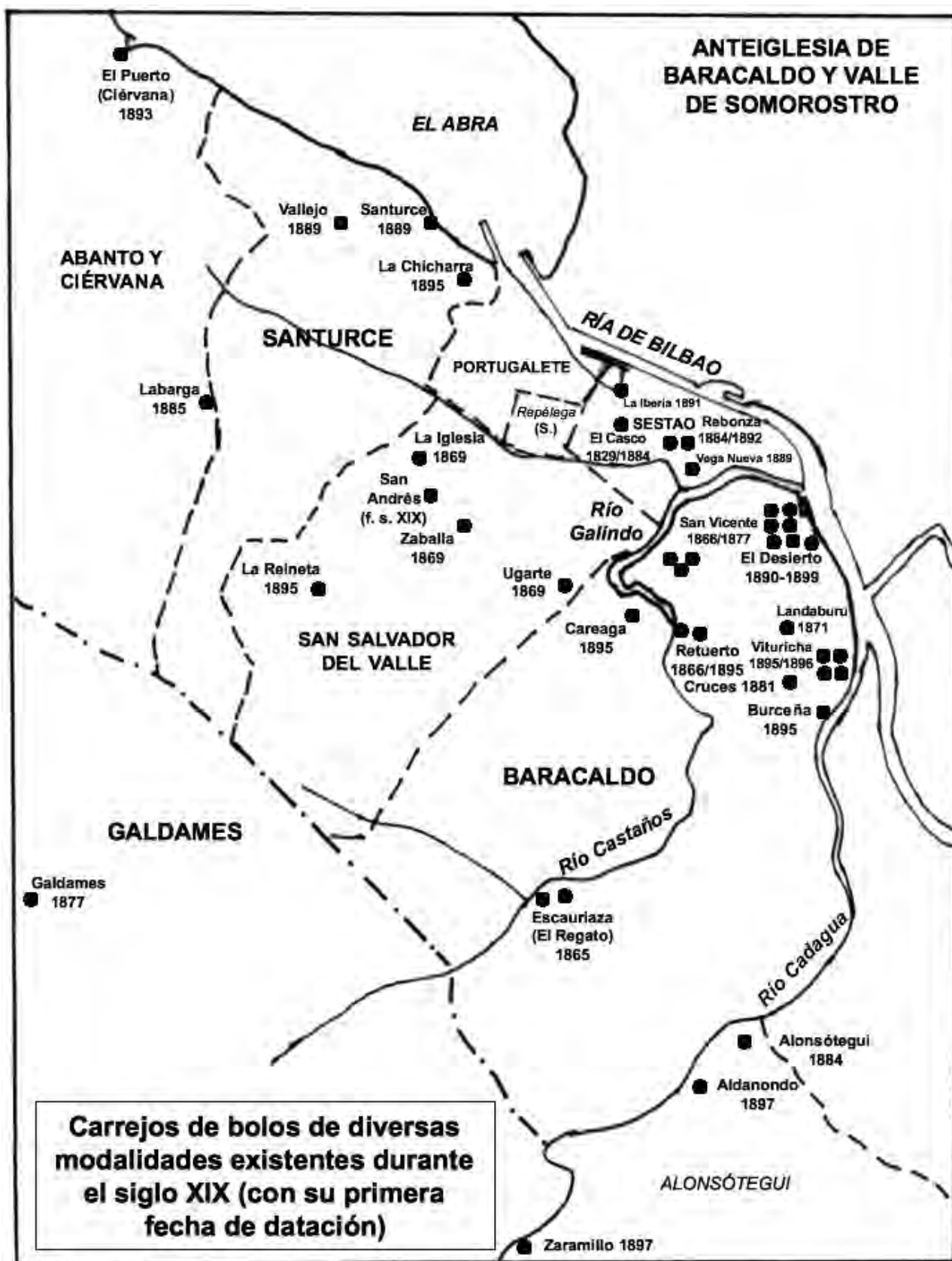


Figura 1. Carrejos de bolos, de diferentes modalidades, existentes en el último tercio del siglo XIX en Barakaldo y Valle de Somorostro

Tabla 2. DISTRIBUCIÓN DE LOS JUEGOS DE BOLOS POR BARRIOS Y DÉCADAS

Barrios	1890-1899	1900-1909	1910-1939	Totales	
				Número	%
El Desierto (1)	13	11	15	39	56,5
Lutxana (2)	3	2	1	6	8,7
Burtzeña (3)	1	5	-	6	8,7
San Vicente (4)	-	1	4	5	7,2
Retuerto (5)	2	1	1	4	5,9
Alonsotegi (6)	2	1	-	3	4,3
Irauregi	-	2	-	2	2,9
Landaburu	-	1	-	1	1,5
El Regato	1	-	-	1	1,5
no consta	-	2	-	2	2,9
Totales	22	26	21	69	100,0

FUENTES: A.M.B.: 84-A-1; 85-D-10; 143-B-4; 180-A-8 a 23; 198-A-7 a 23; A.10.4.-1-4 a 7.6; B.6.4.1 a 22.

Notas: (1) Con Lasasarre y Zaballa, (2) Con Biturtxa, (3) Con Cruces, (4) Con Beurko y San Bartolomé, (5) Con Kareaga, (6) Con Aldanondo y Zaramillo

3.2. Distribución de los carrejos en el espacio local de Barakaldo

Más de la mitad de los carrejos del periodo estuvieron situados en la capitalidad municipal de El Desierto y que, muy probablemente, incluso se encontraban allí los tres de los que no existen datos sobre su ubicación. El resto se halla, más o menos, homogéneamente distribuido por los restantes barrios, con un especial peso de aquéllos que integran la zona periurbana. La concentración en la zona urbana tiende a acentuarse durante la década de los treinta, sin duda por el predominio en la zona rural del municipio de la modalidad de *a katxete*, cuyos carrejos es posible que se sometieran a un menor grado de tramitación administrativa.

Ya en la posguerra, apenas se producen nuevas solicitudes, en un periodo de escasez y de autarquía. La única excepción es la de Jesús Ibáñez Trueba, con café-bar en la Campa de Cruces, quien en 1943 desea instalar "un carrejo de bolos de los llamados de *katxete* para entretenimiento de su clientela". Solicitud que le es denegada entonces, pero que se le concede tras una nueva petición un año más tarde, con la advertencia de que no constituya una molestia durante las romerías de Pascuas (A. M. B.: A.10.4—10-3 y 12). A pesar de este silencio documental, sabemos que algunos carrejos subsistirán de hecho durante todo el periodo de referencia —hasta 1969—, especialmente los de *a katxete*; y alguno de *pasabolo*, como

el precitado de la Campa de Cruces, que se reconvirtió posteriormente a esta modalidad.

Una mirada más microespacial permite apreciar que la ubicación de estos carrejos puntea la trama urbana de El Desierto, aunque quizás con especial intensidad en las calles y barriadas periféricas y con mayores espacios intersticiales semipúblicos. Así, en Reketa hubo hasta 9; 6 en Lasasarre; 4 en Karranzairu (Fueros) y otros tantos en Pormetxeta (al menos 1 de "bolo raso"; 3 en Zaballa. Con 2 carrejos por calle: El Desierto, Ibarra, Campa de Caballuco, Rágeta y Juan Sebastián Elkano. Con 1, las de: El Carmen, Murrieta y El Castañal, y despacho de El Desierto. De los 6 del barrio de Lutxana, 5 corresponden a la zona rururbana de Biturtxa; y otros 3 de los 6 de Burtzeña a la campa de Cruces y aledaños. Dos de los 5 de San Vicente a las barriadas de Beurko-Bagaza y otro a la de San Bartolomé; a Kareaga (Kariga) 2 de los 4 de Retuerto. Para mayor precisión, el de Landáburu se ubicó en la vega de Sakona y el de El Regato /Errekatxo estuvo situado en la zona de Eskauriza. En cuanto a los 3 de Alonsotegi, las solicitudes especifican que 2 se instalarán en las barriadas de Aldanondo y Zaramillo. De las dos referencias a Irauregi al menos una, a juzgar por la numeración domiciliaria, se ubica en la barriada de Kastrexana, en la orilla barakaldesa de la misma. Algunas solicitudes detallan con mayor precisión la ubicación pretendida por el carrejo de referencia²¹.

muy notoria" - En un periódico de Bilbao -24.08.1914- se inserta un suelto en los siguientes términos: "Parece que de nuevo ha renacido en el pueblo de Sestao la afición al *pasa-bolo*, un juego que siempre ha sido típico de Las Encartaciones. Varios jugadores vecinos del mismo, han desafiado a otros, todos ellos conocidos *bolistas*, que jugarán la partida en el bonito campo del Casco viejo de este Concejo. Se apuestan la cantidad de 500 pesetas por cada parte y como la partida ha despertado el interés de los aficionados de este pueblo y otros cercanos, entre éstos también se están cruzando numerosas apuestas" (Gago 1995: 448-449).

21 Así, por ejemplo, en 1895 la de Juan José Goiri junto a la ermita de Burtzeña; la de Antonio Acebal, en la plazuela de Retuerto y punto denominado del Puente Viejo; o el carrejo autorizado en Biturtxa a Juan Santa Coloma y otros dos a Isidro Izquierdo en esta misma barriada, así como un cuarto en 1896 a Felipe Melero (A. M. B.: 180-A-13, 19 y 22. Isidro Izquierdo sitúa el suyo junto a la casa de Juan Villamor (Biturtxa, 1902) (Homobono 1995: 140). También la petición de Pascual Bilbao (1905) detalla que su juego de bolos, con tejavana cubierta, estará ubicado junto al río Kadagua y al lado del fielato de Burtzeña. El traspaso,

Frecuentemente las solicitudes especifican la titularidad del terreno donde se instalará el carrejo. De propiedad particular en 19 casos, por lo general perteneciente a un propietario que no es el promotor, y en otros 4 casos en terrenos del mismo solicitante. Otros 2 en los sótanos de la casa donde mora éste. Y tan sólo 9 en terreno común o público; ubicación ésta preferente de los carrejos de a *katxete*, al menos en etapas posteriores.

3.3. Promotores y adversarios

Resulta frecuente que el promotor de un juego de bolos sea un comerciante, casi siempre perteneciente a la categoría de tabernero o similar. Como se explicita en el epígrafe correspondiente, tiendas e incluso establecimientos de ultramarinos se asimilan en la época a la categoría de tabernas²². La asociación entre carrejo de bolos y venta de bebidas -por lo tanto sociabilidad y comensalía- es tan estrecha que, a menudo, ambas actividades se promueven conjuntamente²³. En otras ocasiones, sin embargo, el propósito lúdico y sociable explicitado se reduce al ámbito amical de la cuadrilla²⁴.

Pero el juego de bolos es considerado molesto, e incluso peligroso, por el vecindario del entorno del carrejo y en ocasiones por el propio Ayuntamiento, dadas las reyertas que en torno al mismo se producían²⁵. En cambio, la corporación hace caso omiso de

sendas denuncias por estimar que deben vehicularse a través de los tribunales²⁶.

3.4. Modalidades

Son muy escasas las noticias que estas referencias documentales proporcionan con respecto a la modalidad de bolos practicada, ya que aluden indistinta y heterogéneamente al terreno, a la instalación y a la modalidad propiamente dicha. De las 22 referencias comprendidas entre 1892 y 1895, 15 se refieren a "juego de bolos", otras 4 a "carrejo juego bolos", "carrejo bolos" o "juego de bolos llamado carrejo". Tan solo otras 3 especifican que se trata de "juego de pasabolo" (Retuerto 1895), juego de bolos (Eskauriza, 1896), o "un pasabolo" (Burtzeña, 1895). Sorprende que precisamente estas solicitudes, formuladas por barakaldarras autóctonos para ámbitos cuasi rurales, se asocien a una modalidad de juego supracomarcial -ya que no foránea- contradiciendo una hipótesis plausible que vincularía el *pasabolo* con el Barakaldo urbano de la industrialización. Cabe preguntarse si el término de referencia tiene idéntico significado que en su actual acepción²⁷, ya que el *pasabolo* acaba de emerger y formalizarse como modalidad en sus ámbitos nucleares, desde donde aún habrá de difundirse hasta

- efectuado en 1926, especifica que el juego de bolos de referencia está situado en El Chorrillo (Reketa). La solicitud de Eduardo Carrasco (1927) informa que su carrejo, que ocupará 70 x 25 m. se situará en la parte zaguera de la calle Ibarra, "que tiene su entrada por el paso a nivel de la Sociedad Franco Belga". Y el inaugurado en 1935 por Pedro Arísti Murguía, en la parte zaguera de la casa de Lutxana 13 y punto denominado "Cambio Estanco".
- 22 Entre las solicitudes o expedientes cursados encontramos 3 "comerciantes", 3 "establecimientos", 2 "establecimientos de ultramarinos" y otras 4 "tiendas". Además de 3 "tabernas", 2 "bares" y 1 "bar-café". Por último, sendas "tiendas de vinos", "tienda y estanco", "tienda de frutas y bebidas" y "tienda o establecimiento de comidas y bebidas". Incluso el fabricante de cervezas Carlos Meins -de Bilbao- interesa, en 1898, permiso para instalar un juego de bolos en su despacho de El Desierto. Aunque la documentación municipal no lo precise, nos consta que también pertenecen al gremio de taberneros los solicitantes Tomás Santurtún (1906), Policarpo Barañano (1918), Venancio Guericabeitia (1927), y el denunciado en 1930 propiedad de Pedro Iturralde.
- 23 Así lo hace Felipe Sáez en 1894, abriendo tienda de vinos y carrejo de bolos contiguo en Reketa. También Andrés Perea que, en 1905, obtiene permiso "para expender en dicho juego -de bolos- vinos y comidas, salvo el domingo" precisamente el día que más se practicaba. Pablo Mediavilla, tendero de Reketa, es autorizado en 1912 "para poner un carrejo de bolos y una cantina provisional durante los meses de Mayo a Septiembre en el sitio llamado Castañal de Reketa donde se expenderán vinos y refrescos suministrados de la mencionada tienda" (A. M. B.: B.6.4.-1-8). Pedro Iturralde Matienzo recaba -en 1929- permiso para instalar un juego de bolos en la campa Caballuco "para solaz y esparcimiento del bar que poseo" (A. M. B.: A.10.4.-5-2). Bar café domiciliado en 1931 en Horacio Echevarrieta, 15 (A. P.A.: Fiestas).
- 24 Como especifica la solicitud del retuertano Esteban Zorriquetta Arteaga (1903), el objeto del carrejo es el "en los ratos de ocio dedicarse el exponente y sus compañeros a diversión tan inocente" (A. M. B.: A.10.4.-1-5).
- 25 Tanto que éste prohíbe, en 1897, el juego de bolos de Fermín Bonilla, en Reketa, a instancias de un vecino que denuncia cómo los bolos penetraban incluso en la cocina de su casa (A. M. B.: 180-A-9). Silverio Lacabé, comerciante de ultramarinos de Bituritxa, recibe -en 1904- una negativa en contestación a su solicitud, puesto que la corporación estima que impediría el paso público, como también José Goiri al año siguiente, en consideración a que podría sufrir desperfectos el arbolado de la plaza de Burtzeña (A. M. B.: 180-A-13 y 16).

- 26 La de Juana Aguirre -en 1896- contra el carrejo de Eskauriza (El Regato) y la de varios vecinos de la calle Ibarra -en 1930- contra el de la Campa de Caballuco. En ambos casos, los presuntos damnificados alegan que los bolos deterioran las paredes zagueras de sus casas (A. M. B.: 180-A-20 y B.6.4.-1-18). Tampoco se estimó un escrito -de 1902- avalado por las firmas de ocho vecinos de Burtzeña contra el carrejo de *pasabolos* de Francisco Arroyo en la campa de Cruces, en base a alegaciones similares a las formuladas cinco años antes contra el de Reketa; aunque en este caso 23 firmas defienden al propietario (A. M. B.: B.6.4.-1-2). Resulta curioso encontrar aquí a dos proverbiales *cañeros* (*burtzeñarras*) -protagonistas de una popular *bilbainada*- en ambos bandos enfrentados: Pedro Bolívar Santurtún (a) *Pedrín* (22.10.1867) denuncia los potenciales peligros del carrejo de referencia, mientras que Julián Olosó Ulíbarri (a) *Juliantxu* (22.05.1882) afirma que el verdadero motivo de la denuncia no es otro que la animosidad personal. También por quejas se clausura -en 1892- el juego que Joaquín Vallespín tiene en el carrejo de Zaballa, "por faltar a la moral, buenas costumbres y al orden público con motivo de la gente que se aglomera". Y, asimismo, se ordena cerrar al año siguiente el de Andrés Sastre en su tienda de la calle del Carmen, "por inconveniente y anti-higiénico" (A. M. B.: 180-A-11 y 12).
- 27 Es preciso relativizar la validez de las denominaciones documentales, ya que durante este período finisecular se producen intensos cambios que afectan a las modalidades de juegos de bolos y a su difusión. La tradición oral de la zona sitúa el origen del *pasabolo de tablón*, que irá configurándose entre 1880 y 1885, en Lanestosa, Rasines o Ampuero (Braun, 2003: 43-51). La práctica de este juego de *pasabolo* fue habitual en el valle de Karrantza, y hasta los años 1880 o 90 se practicó una modalidad con tres tablonos y nueve bolos similar al *emboque* de Cantabria. Pero poco después ya se ha instituido el *pasabolo*, difundido también por Sopuerta y la Zona Minerofabril más el resto de Las Encartaciones, con inclusión de Barakaldo e incluso Bilbao y Basauri; con 13 carrejos en Karrantza donde, durante el primer tercio del siglo XX, se celebraban torneos. En el valle del Kadagua, la gran afición a los bolos y al cruce de apuestas originaba disputas y desórdenes, lo que conllevó la prohibición municipal de cruzar apuestas en dinero, tanto en carrejos municipales como particulares. En los remates de tabernas solía incluirse el disfrute del juego de bolos, como medio de atraer clientela e incrementar la venta de bebidas. En Trucíos existieron tres boleras. También dos juegos de bolo palma, de estilo montañés (Vicario, 1975: 350-354; Díaz García, 1988: 375-376; Etxebarria, 1997: 293-295). También en los valles del Asón y del Agüera, desde Laredo hasta Soba y Gibaja, Guriezo y Villaverde (Cantabria); Valle de Mena; más las provisionales "a campo raso" de las romerías. En las Merindades burgalesas, La Bureba, además de Castro Urdiales.

Barakaldo y la Zona Minera. Sabemos además, mediante contraste con fuente oral, que el carrejo promovido en 1895 en Kareaga-Retuerto por Rafael Gutiérrez (a) *El Herrero*, junto a su casa, y que subsistiría durante décadas, ya fue de *katxete* (V. U. C.).

Las referencias del siglo XX (1900-1944), propias de un Barakaldo más urbanizado y complejo son más heterogéneas. Más de la mitad de ellas -27 de 49- aluden al consabido "juego de bolos", sin más detalles; otras 4 se refieren a "carrejo de bolos" o "carrejo para juego de bolos"; 9 más especifican que el juego solicitado es "pasabolo" (San Vicente, 1900 y 1915), "pasa bolos" (3 en la Campa de Cruces, 1902 y 1908); Retuerto (1903), el de Pedrín Bolívar (Burtzeña, 1903), o los de Reketa (1908) y Lasesarre (1924), o "juego pasa bolos" (1906). Pero, además, se formulan otras tres para "carrejo de bolo raso": las de Isidro Izquierdo (Lutxana, 1902), Tomás Santurtún (Sakona, 1906) y Luis Olavarría (Pormetxeta, 1912). También otra de Mariano Carrasco para "juego de bolos de los acostumbrados en ésta" (Reketa, 1908) y, por último, una de Manuel López para "carrejo de los llamados nueve bolos" (Beurko-Bagaza, 1926). Este carrejo estuvo situado en el sótano de un establecimiento de la c/Réketa²⁸.

Si cotejamos la fuente documental con el testimonio oral, cabe suponer que la modalidad denominada de *bolo raso* se asimila a la posteriormente denominada de *a katxete*²⁹. Y, además, en otros dos casos se hace referencia a variantes autóctonas: como en la solicitud de Mariano Carrasco (Réketa, 1908), para "juego de bolos de los acostumbrados en ésta"; o la de Juan Alday (Beurko, 1912), para "poner un juego de bolos al estilo de esta Antieglesia". Las formuladas en 1943 y 1944 por Jesús Ibáñez, para Cruces, se refieren a "carrejo de bolos", especificándose en ambos casos de *a katxete*.

3.5. Actividades y juegos complementarios

La documentación administrativa, articulada en torno a los permisos de apertura, es poco explícita con respecto a las actividades desarrolladas en los carrejos³⁰. También en algunos casos, los bolos comparten asentamiento público con otros juegos populares³¹.

28 El anuncio de su traspaso en la prensa local especifica que dispone de tres juegos de bolos diferentes: uno montañés (*bolo palma*), otro asturiano y un tercero alavés, pero este último cerrado (E. B., nº 23, 22.09.1909).

29 Así lo hacen suponer los testimonios orales y bibliográficos relativos al carrejo instalado por Tomás Santurtún (a) *Tomasillo*; que lo identifican como de *a katxete*. También lo interpreta así A. Goikoetxea por lo que respecta a los carrejos del Valle de Trapaga. A finales del siglo XIX existían otros, presumiblemente de *pasabolo*, en la era de San Andrés y en La Reineta (1993: 157, 237-238). En cuanto a los existentes, por estos mismos años, en Santurtzi, su reglamento denota inequívocamente que se tratan de tipo *pasabolo* (Arroyo 2001: 171).

30 Francisco Charramendieta, propietario del juego de *pasabolo* instalado en Lasesarre —en terrenos de Zunzunegui— solicita autorización para celebrar "un concurso de bolos entre concursantes de la localidad", el domingo 19.10.1924. Cuatro años más tarde, Eduardo Carrasco pide permiso de traslado de su juego de bolos frente al campo de fútbol, manifestando que su propósito de acuerdo con "la voz popular de varios que cultivan (sic) este deporte es tenerlo instalado durante los festejos del Carmen". Seguramente ya tenía esta función festiva el juego de bolos instalado por Estanislao Larena, "cerca de la campá de la romería", a juzgar por la fecha de su petición, formulada el 10.07.1924 y resuelta favorablemente (A. M. B.: A.10.4.-4-2 y 5).

31 A juzgar por la petición conjunta que efectúa José Marroquín en 1905, para establecer juego de bolos y de rana ante su establecimiento de ultramarinos en Karranzeiru (A. M. B.: B.6.4.-1-3). Sabemos, asimismo, que

4. MODALIDADES BOLÍSTICAS EN BARAKALDO Y SU ENTORNO

La parquedad de las fuentes documentales con respecto a la práctica del juego de bolos, en cualquiera de sus modalidades, es compensada por otros tipos de datos, más explícitos aunque difícilmente contrastables. En primer lugar por fuentes secundarias tales como la bibliografía relativa al juego de bolos en Barakaldo y su entorno, sistemática aunque escasa. También por la literatura de referente localista, que aporta precisiones de tipo cualitativo que complementan las anteriores, más técnicas. Además de una corta serie de datos, documentales y bibliográficos, relativos a las actividades desarrolladas en los carrejos de *a katxete* de cuya instalación deja constancia la primera. Y todas ellas contrastadas con el imprescindible recurso a las fuentes orales, es decir a la memoria de los protagonistas de antaño en tanto que informantes. Aportaciones más numerosas y matizadas por lo que respecta a la modalidad citada, como corresponde a un juego de bolos gestado en la propia zona donde se practica.

4.1. Bolos a *katxete*, modalidad autóctona

4.1.1. Los carrejos: distribución territorial y tipologías de asentamientos y funciones

De los 161 carrejos de bolos *a katxete*, actuales y pretéritos, públicos o privados, de los que existe memoria, 65 -un 40,40%- han estado asentados en el ámbito municipal barakaldarra; y otros 14 (9,0 %) en su inmediata periferia: en las barriadas de Ugarte y El Juncal (Valle de Trapaga y Polveros (Galdames))³². Globalmente estas cifras resultan indécimas de la posición nuclear o capitalidad de Barakaldo, con respecto a la práctica del juego popular de referencia. Pero la desigual distribución espacial de estos carrejos en el territorio local revela la asociación de su práctica con el hábitat más rural y autóctono, por contraste con su escasa incidencia en la zona urbana y la discreta presencia en la periferia de ésta³³.

La máxima densidad corresponde al Valle de El Regato en sentido extensivo, es decir de *Mingolía* -Bengolea- *p'arriba*, como lo delimita la popular jota, con un subtotal de 33 carrejos -50,80%- de los barakaldeses y 20,50 % del total-, 26 de ellos en

en el bar-café de Venancio Guerricabeitia, que había instalado un juego de bolos en 1927, se celebraban indistintamente desafíos de *pasabolo* y combates de boxeo en 1928 (A. P. A.: Fiestas, 1928).

32 El resto corresponden a los cuatro municipios de la Zona Minera (Siete Concejos del Valle de Somorrostro): 76 (47,2 %) con especial incidencia en el Valle de Trapaga (24), con inclusión de El Juncal y de Ugarte; Abanto y Zierbena (7 más 12), Ortuella (12) y Muskiz (12). Más otros 18 (11,2 %) en los pueblos urbano-fabriles de la Margen Izquierda: Santurtzi (10), Portugalete (6) y Sestao (1). Y otro, ya citado y computado, en jurisdicción de Galdames, pero en su límite con Barakaldo, para aprendizaje de los hermanos Bringas (0,6 %) (G. B. P.). Utilizo, básicamente, referencias en la zona urbana y la discreta presencia en la periferia de ésta, de Ibañeta y Lujanbio (1987: 110-11), pero contrastadas y muy ampliadas con mis propios datos.

33 Su ausencia en el Valle del Kadagua más allá de Kastrexana, en Irauregi y Alonsotegi, se corresponde con la disimilitud etnográfica de éste. Denotada ya por otros rasgos de la cultura popular, como la ausencia de *carrastoliendas* —rondas postulantes del Carnaval infantil— en Irauregi y sobre todo en Alonsotegi con respecto al resto del municipio; aunque compartieron otros rasgos, como las rondas de Santa Águeda.



Figura 2. Carrejos de bolos a katxete (1940-2015), en Barakaldo y en el resto de la Zona Minerofabril.

la zona alta o El Regato propiamente dicho. En Tellitu hubo una verdadera proliferación de carrejos³⁴, en su mayor parte pequeños, como corresponde a la accidentada topografía de este *somo* montesino, y de tipo juvenil con bola de encina. Pero los jóvenes pastores y carboneros de esta barriada incluso construyeron otros dos carrejos en pleno monte, a poco de finalizar la Guerra Civil³⁵. Se recuerdan otros once en el núcleo de El Regato³⁶, de los que tan

solo subsiste el de Zubitxu. Seis de los restantes estuvieron en las barriadas montesinas, entre mineras y pastoriles³⁷, además de los dos de Aranguren (E. M. A.; G. B. P). En la zona baja del valle tam-

34 Entre 1940 y 1950 hubo al menos seis. El más grande entre las casas de Montalbán y de Zaballa; otro más pequeño junto a la casa de *txakolinero* Aranguiz también en el núcleo del barrio, y un tercero junto a la casa de *Zubia*(ur). En sus inmediaciones, otro en La Era, lugar primitivamente dedicado a la trilla, y uno más en la pieza de Domingo. El sexto y más periférico, a unos 300 m., junto al Regato del Lobo. José Luis Santurtún participó en la construcción de al menos cuatro de los mismos (E. M. A.; J. L. S.). Desaparecidos entre 1940-1942)

35 Uno de ellos en el lugar de Cotero o Coteru (383 m.), montículo satélite del Apuko y en el prado de Aranguiz; otro bajo el plano inclinado de la mina Figueras en un *torco* (hoyo) grande entre el calizal de Peñas Blancas, donde hacían sus *hoyas* de carbón. Y en el vecino lugar de La Pozorra, donde cuidaban del ganado (h. 1935).

36 Uno de ellos en la plaza, junto a la iglesia, que subsistió hasta los años veinte. Otros dos a la salida del barrio hacia Retuerto, uno en Anbia, entre 1960 y 1968, cuando el nivel del embalse descendía, formándose una pequeña explanada; y otro en Retosarta. El cuarto, en la zona de Eskauriz

y lugar de El Campo, encima de la taberna de *La Pachina*, entre 1940 y 1955, de dimensiones estrechas. Este y el actual de Zubitxu, desde 1929, han sido los más permanentes, habiendo existido otros dos en este último punto, uno de ellos -el de Los Torcos- infantil (h. 1965). También hubo otros en el lugar de El Torco, cerca del caserío Mazerreka (*Macerca*), en Sangradera y en la campa de las Arraguas (h. 1925), junto al riachuelo de Oiola que baja de Arnabal

37 De Burzako, Arnabal, Casas Nuevas (Goikosolua) (h. 1960) y Santa Lucía-La Mirandilla (h. 1950), con los hijos de Jesús (a) *Txulin* Allende, Valentín y Txutxi como principales bolaris, que después construyeron uno para entrenarse en Uraga -en el fondo del valle y a la vera del embalse- además de Tejedor (a) *Txautxas*. Y antes de 1936, Hermenegildo y Bautista Fernández. Otros dos más en la barriada rural de Aranguren (El Cantarillón y Los Nogales), en el fondo del valle, anegados en 1945 por el embalse de *Sefanitro*, uno regentado por Telesforo Gorostiza. Y, hacia 1928, existió un carrejo juvenil en las casas mineras de Polveros, en el límite de Barakaldo pero ya en Galdames. Los elementos móviles de éste, así como los de Coteru y Peñas Blancas -bolos y bola-, eran de encina y los carrejos morfológicamente muy irregulares (G. B. P.; M. G. C.).

bién hubo hasta siete carrejos de *a katxete*³⁸, singularizándose los de Gorostiza³⁹.

En Retuerto y sus barriadas existieron otros once⁴⁰. Burtzeña, en sentido extensivo, contó con cinco⁴¹. La modalidad se adentraba intersticialmente, dos en el extenso barrio de Irauregi, en su zona más próxima a Burtzeña⁴². Entre Lutxana y Landáburu existieron otros cuatro carrejos de *a katxete*⁴³. En el barrio de San Vicente, la

capitalidad preindustrial, hubo seis más⁴⁴. Dos de los cuatro de la zona urbana de El Desierto se sitúan en el extrarradio o periferia del mismo⁴⁵; en Lesasarre, y cerca del campo de fútbol, se instaló un carrejo puntual para las fiestas de El Carmen durante la década de los sesenta; también es probable que fuera de *a katxete* el promovido en 1912 por Luis Olavarría en la calle Pormetxeta, a juzgar por su adjetivación de “carrejo de bolo raso” (A. M. B.: B.6.4.-1-8); su fecha de fundación coincide con la apuntada por mis informantes para el carrejo de la modalidad de referencia en Karranzairu.

En la zona del Valle de Trapaga más vinculada a Barakaldo: ocho en El Juncal, sobre una marisma y otros cinco en Ugarte⁴⁶. En el resto de sus barrios existieron otros once carrejos⁴⁷.

En Sestao los únicos constatables de *a katxete* fueron uno encima de Los Baños (El Casco)⁴⁸, desaparecido hacia 1926 (Ibabe/Lujambio 1987: 111), más otro en Galindo (h. 1920). Y en

38 En Mesperuza -desaparecido hacia 1947- y en Ozkari, en las laderas del Argalario y del Arroletza, respectivamente (h. 1935). Al término del valle, en Bengolea, otros dos; el más antiguo en La Era, a la izquierda del camino de Gorostiza a Retuerto, de Domingo Gorostiza, fallecido en Las Bermudas (h. 1955); el otro, efímero, promovido entre 1962 y 1967, por el tabernero, natural de Tellitu, Isidoro Montalbán Angulo, a la izquierda del río Castaños, cerca de las Escuelas y puente de la *Luchana Mining*. Puede que se trate del mismo utilizado por los chavales de Telletxe hacia 1950 para el aprendizaje de esta práctica deportiva, sobre el primitivo espacio festivo de la romería de Santa Lucía y junto a la casa de bombas de A. H. V., para el que se fabricaron bolos con encima del barrio de Castaños (Galdames), en el Valle de El Regato (V. G. U.).

39 Magnífico carrejo, ubicado en la campa de Ureta, a la orilla del río, con un césped tupido, rodeado de árboles y junto a una cervecera (h. 2004). No ha tenido tantos jugadores destacados como en El Regato, pero ha sido escenario de muchos desafíos y campeonatos de categoría. Hubo otro situado a 100 m. del actual, infantil. A mediados del siglo XX, con la desaparición de la casi totalidad de los carrejos barakaldarras, Gorostiza se convirtió en una neta referencia local de los bolos *a katxete*. Además, en 1960 hubo hasta cuatro carrejos infantiles: Solatxu, La Risquera, La Vía y Bustingorri, que desaparecieron entre 1964 y 1966, cuando los chavales se incorporaron al principal.

40 El de Valentín Uriarte Careaga (a) *El Molinero* (30.12.1909) junto al molino, clausurado hacia 1946. Otro, más antiguo, regentado por el tabernero Rafael Gutiérrez (a) *El Herrero*, en Las Carolinas (h. 1933); donde, en cierta ocasión, compitieron Timoteo Loizaga y Cecilio Quintana, y el de Loizaga. El tercero y más puntual, se improvisó para las fiestas. Cuatro más en Kareaga, el de Barquín (h. 1940), uno junto a la escuela entre 1963 y 1970, y otro, más antiguo, en el camino a la barriada de Loizaga. Por último, los de los pequeños somos de Sesumaga y Sobrecampa (h. 1955), en las estribaciones del Argalario. El barrio de Kareaga ha contado, desde 1950, con un plantel de excelentes bolaris. Por último, en el propio Retuerto, se habilitó otro carrejo en la zona de “El Corral” (1980-1983), donde se celebraba el concurso de San Ignacio. Hacia 1930 su jugador más famoso eran Victoriano García.

41 El nuclear, y más famoso, fue el del popular tabernero Pedro Bolívar Santurtún (a) *Pedrin*, junto a la parada del tranvía. Este carrejo, existente entre 1903 y 1925, estaba cubierto con tejavana hasta la primera raya. En Cruces hubo otros dos más, uno de ellos instalado en 1944 -por Jesús Ibáñez Trueba, soportano afincado allí hacia 1939, tratante de caballerías, que paseó su engalanada *txosna* por todas las romerías baracaldesas- junto al bar *Jalisco* de su propiedad (Ibáñez 1997: 176); luego *Mesón Rosario*, su señora, que tomó las riendas de la cocina. Carrejo de *a katxete* que después fue de *pasabolo*. Y otro cerca de la finca de Munoa, en Sagasti (1960-1970). Uno más en La Siebe (Basatxu, h. 1960), próximo a los restos del actual (h. 2007), donde se encuentra el depósito de aguas; ambos promovidos por Marcelino Zurutuzar Caro (a) *El Sereno* (17.06.1907), notorio jugador y mi informante. Los mejores bolaris de la zona fueron Besga, y posteriormente Agustín Zurutuzar.

42 Puesto que, a comienzos del siglo XX hubo un carrejo en la barriada de Aldai; y otro en el *txakoli* de Zubileta, aunque un tanto *potroso* y promovido después (h. 1940) por el también bolari Nicolás Larrea (23.12.1885).

43 El de Vicente en su *txakoli* de Bituritxa; el de Ansio (h. 1930); el del bar o *txakoli* de Tomás Santurtún (a) *Tomasillo* (1860-1943), en Sakona (h. 1922); más el de El Retiro, minúscula barriada natal del famoso bolari *Chatillo* (h. 1920). *Tomasillo* fue propietario de viviendas y del precitado *txakoli*, además de algunas pequeñas minas de hierro (Ibáñez 1997: 50). Otros populares taberneros evocados por la memoria colectiva local y propietarios de carrejos de la modalidad de referencia fueron Policarpo Barañano o Pedro Bolívar (a) *Pedrin*.

44 Uno de ellos en San Bartolomé, cerca del cementerio bajando desde San Vicente; el del *txakoli* de Marcos en Bagaza (h. 1920), donde se merendaba tras cada competición; y otro en Beurko junto al río Galindo y a la tejería. Anteriormente hubo otros dos más (h. 1920): detrás de la iglesia y en el núcleo de San Vicente (Elejalde), y en San Bartolomé, lugar predilecto de los de El Juncal, que pastoreaban allí su ganado; con Vicente Allende (a) *El Carretero* y Satur Escobal. También en Zuazo (h. 1930), que en 1910 fue escenario del desafío entre el local Gonzalo Mota y Timoteo Abiaga. Todos estos carrejos desaparecieron después de la Guerra Civil

45 Existió un carrejo de esta modalidad en El Barracón, primitiva marisma rellenada con las tortas de los hornos y escombros de *Altos Hornos*. Estuvo cerca de un caserío de dos viviendas situado junto al de Teto. En una de ellas vivía Agustín Mendizábal, de Mendaro, y en otra el barakaldarra responsable del carrejo: Manuel Castaños Ugarte (a) *Geldi-geldi* (14.04.1851), casado con Petra Loroño, de Morga (*Pormécheta* 1967); o por José Castaños, según Ibabe y Lujambio (1987: 110-111). Y quizás el más antiguo en la actual calle Portu.

46 Cecilio Quintana, natural de Sestao, tuvo un carrejo junto a su casa de El Juncal, lugar donde se afincó desde chavalito; en este barrio también estuvo situado el del *Txakoli de Antonillo*. Más recientemente han existido en esta barriada los de La Era, El Campillo y otro más (h. 1965). Uno para los txikis, uno mediano para chavales y otro para los mayores; todos tiraban raso. En Ugarte, donde ya existía una sociedad a comienzos de siglo, hubo dos más antiguos, uno junto al lavadero y otro en la casa del panadero y junto a una taberna (h. 1950). En 1925 se disputó el *I Campeonato por Parejas* en el carrejo de La Plaza (h. 1930). Otro al lado de la iglesia de San Juan (h. 1987); y, por último, el de la taberna-estanco, en cuya inauguración jugaron Timoteo Loizaga (Urioste) y Echevarría, contra Cecilio Quintana (El Juncal) y *Chatillo* (Zuazo). Con respecto a El Juncal, sabemos que: “De todos los festejos -de San José-, el más concurrido y celebrado era el juego de bolos a cachete, que se celebraba en el carrejo cercano a la ermita, a la sombra de las acacias, tamarises y olmos. Este juego se desarrollaba a orillas del caño mayor en que desembocaban los cuatro menores y que vertía sus aguas al río Galindo. [...] El carrejo de El Juncal ha desaparecido tras el deterioro que ha sufrido la zona a causa de las inundaciones. Hoy, el lugar [...] es una ciénaga cubierta de cañas” (Cordón 1999).

47 Tres en La Escontrilla (h. 1920): uno sobre la estación del funicular de La Reineta. Otro denominado de La Era, por estar ubicado en el lugar de trillar el trigo, y el tercero junto al ayuntamiento (h. 1950) También en El Llano. Cerca del matadero de Trapaga, no lejos de la fuente ferruginosa. El de Salcedillo, desaparecido hace unos 95 años. Dos más en Causo, uno encima de la balsa de Rivas y otro juvenil, junto al camino a Zaballa (h. 1930). Más otro en el comienzo del camino de Durañona. El Ayuntamiento de Trapagaran inauguró un magnífico carrejo, al lado de la Casa Consistorial en 1945. En Galindo uno juvenil. En Elguero (h. 1920) otro más, que existía hace unos 95 años. En 1984 se inaugura un nuevo carrejo, el de Durañona.

48 Donde, en 1910 se disputó el célebre desafío entre Agustín Barrón (Urioste) y el lugareño Timoteo Abiaga, aunque su bolari más representativo fue Juan José Abiaga

Portugalete, hasta seis⁴⁹. Más un subtotal de diez en Santurtzi y sus barrios⁵⁰.

En Ortuella, nueve en el barrio de Urioste⁵¹, más dos en el de Nocedal, hasta 1958; y otro en Basori, infantil. Veintiuno en el actual municipio de Zierbena y sus barrios⁵². Y hasta siete en

49 Había un carrejo a la derecha del camino hacia Kabiezes, que funcionó durante 1942-1943, abajo de Los Hoyos. Otro, en el camino de Repélega hacia el centro de Portugalete, regentado por una taberna (J. D. S.). Después del cementerio, y antes de Repélega, había uno para los chavales. Tres en la propia Repélega, hacia 1945 -1947: uno en Rivas, sobre el río Galindo; otro el de La Sierra, que desapareció en 1940 y donde Cecilio Quintana jugó por vez primera, derrotando en 1914 a Deogracias Larrea; y el tercero debajo de la iglesia de San Cristóbal (h. 1925), rodeado de un encinal. Con Berencibar y Marcelino Sierra de bolaris.

50 Dos en el Rompeolas de Santurtzi; uno en la taberna "El Nido", de Marcelino Sierra y otro cerca. Este último era de la taberna Landeta y desapareció hacia 1927. Otro entre Barral y Balparda, bajo la responsabilidad de la taberna "La Asturiana". Cuatro en Kabiezes. Uno en la plaza de San Pedro, más conocido con la denominación "El Campo", desaparecido hacia 1956. Otro más, en la taberna de Inocencio Muro, desaparecido hace 60 años. El tercero, un poco más arriba del anterior, en la taberna de Larrea; el cuarto era para chavales, un poco más arriba del carrejo actual. Sendos para chavales en los barrios de Balparda y de Cotillo. Un último, al parecer, lo había entre Mamariga y Las Viñas. Según Urtiaga (1978: 224) en Kabiezes, hacia 1930, existió una campa con árboles -junto a la ermita de San Pedro- en la que los hombres jugaban a bolos a katxete en la taberna de *La Asturiana*, ya que el juego de bolos era el lugar de reunión y de apuestas. "Pero solamente los domingos, porque los aldeanos no tenían tanto tiempo libre como los pescadores" (Urtiaga, 1978: 224). Entre 1974 y 1998 se instala en Los Llanos un nuevo carrejo, en el que se celebraron numerosas competiciones. Aquí, en 1945, se disputó la final del *II Campeonato por Parejas*. Antes de la Guerra los mejores bolaris de Kabiezes eran Juan Martínez (a) *Zamora*, Josetxu Alisas (a) *El Zorro* y otros. A partir de 1943 destaca Julián Aberasturi, de gran categoría, con su armador Tomás Santa Coloma (a) *Cabezorra*, además de otros siete.

51 Con el terreno de juego más antiguo conocido, desaparecido en 1985 para dar paso al actual, Como atestiguaba Timoteo Loizaga, eran fijos o portátiles, improvisándose estos últimos en cualquier ubicación local. Entre los fijos se recuerda el de la taberna de Raimundo Leguina y el de Juan Larrinaga, aproximadamente donde hoy se encuentra el estanco. Hasta 1955, cerca de la Casa Cavilas uno para los chavales, más otros cuatro, siendo el más concurrido el de Zenegurria. Los bolos se guardaban en casa de Salvador Sarasola.

52 Dos en La Arena, muy próximos entre sí. La responsabilidad de uno de ellos correspondía a la casa-taberna del bolari Juanín González (a) *Barrón* (h. 1955), en una pequeña vaguada cerca de la misma y camino a Kardeo, desaparecido en 1976, y el de la cervecera de Nicolás Garmendia un poco más adelante (h. 1940). Había otros dos en San Mamés, exactamente ubicado en el lado izquierdo del camino que va desde La Cuesta hasta La Arena, junto a la antigua ermita; y otro más en el pico de San Mamés, muy cerca de Atxiga. En La Cuesta, hasta 1950 se improvisaba un carrejo, de la taberna Arrondo, anualmente por fiestas en las campas próximas a la ermita de San Roque, y se cerró otro en 2009. En la trasera de la iglesia de San Román, junto a la taberna de Pedro Elósegui; bajo la tutela de Sasía (a) *Mendikote* había uno, donde una vez finalizada la misa, los hombres jugaban un rato; y que se trasladó posteriormente a las huertas próximas a su taberna. En las huertas de Arrondo, en el centro del barrio, había uno al lado de una taberna. Y uno más en el cementerio, para los chavales. También hubo otros cuatro: el de la familia Elósegui, el del Ocijo (Las Encinas), el de la Vista y uno más en la Atalaya (d. 1961), cuyas bolos se guardaban en las galerías de la antigua fortificación de Punta Lucero. En el barrio de Valle se denominaba al viejo carrejo "el de la era de acá", que desapareció hacia 1935. Se hizo otro al lado de "la era de allá", regentado por la taberna de Ciriaco Fernández Larrea, extinguido en 1950. También en esta misma era había otro para chavales. En el centro del barrio de Cardeo otro más, a cargo del merendero de Antonia, en el Campo (h. 1945). Por último, otros tres carrejos en el barrio de El Puerto: el del Molino, donde tiraban los vecinos mientras esperaban la mollienda; y también se jugaba al katxete sobre el bar *El Marinero*, en La Sebe, de Carmen Jorganes, y en de La Calleja, del precitado Juanín González (a) *Barrón*.



Figura 3. Carrejo de Kabiezes (Los Llanos), clausurado en 1998.

Abanto-Zierbena⁵³. Otros doce en el de Muskiz⁵⁴ (Ibabe 1987: 110-111; Homobono s/d.).

Hacia el término de los años sesenta -en 1966- tan solo subsistían 8 o 9 carrejos en algunos de los lugares precitados (Mendizabal y Homobono 1966: 56). En Barakaldo los de Kareaga, Gorostiza y El Regato; El Juncal (Valle de Trapaga), Urioste (Ortuella), Sanfuentes y Zierbena (Abanto) y Kabiezes (Santurtzi); más el instalado por fiestas de El Carmen en la barakaldesa campa de Lasesarre entre 1964 y 1968. En los dos primeros, más los de El Juncal y Urioste, se celebraban desafíos y concursos con carácter permanente. En todos éstos más los restantes, concursos durante las fiestas patronales de sus respectivos barrios. Si estos concursos barriales han mantenido la tradición, los desafíos marcaron su punto álgido.

Resulta paradójico que la única proyección supracomarcial de este deporte popular se limite a un carrejo en La Habana (Cuba), punto de destino de tantos vascos y de barakaldarras⁵⁵.

Durante todo nuestro periodo de estudio, niños y chavales se iniciaban en este juego popular de sus mayores utilizando una

53 Sendos en Murrieta y San Pedro de Abanto. En Sanfuentes, lindando con la parte delantera del actual, hasta 1940, encima de una era que se utilizaba para trillar el trigo (h. 1936). Otro en El Casal, debajo de la taberna Sasía, o bar La Parra (h. 1955). Y otro por último en Gallarta, camino de las minas, al lado de la taberna ubicada al final del pueblo, en Cotarro y años más tarde en Vía Chiquita (Parga) (h. 1945).

54 Fueron notorios en 1925 los de la plaza de San Juan (h. 1950 y 1992). Otro en el lugar denominado Castaños donde junto a un molino hubo un viejo carrejo (h. 1950), cerca del actual; un segundo de Juanín González (a) *Barrón* al lado del viejo frontón, en la margen izquierda del río Barbadún; el tercero en la actualmente desaparecida taberna de Mundo, a unos 200 m. de la fábrica de gaseosas *La Casera*, en dirección a Bilbao. Además del ubicado junto a los caseríos de Montañón (h. 1950). También otros dos: los de Santelices y San Martín (h. 1930). En los años cuarenta otros en Montañón y en La Arena, en dirección al monte. Y, por último, en El Crucero (h. 1945). Aunque también en 1950, y por pocos años, hubo otro más en La Rigada. Y en 1973, un grupo de veteranos hace un nuevo carrejo en La Campa de San Juan, desaparecido entre 1995 y 2000.

55 Para algunos, el promotor de dicho carrejo fue Paulino Gorostiza Sasía, de Zamundi (Irauregi), aunque oriundo del caserío de Úraga (El Regato), y propietario de la fábrica de vidrio *El Espejo* en La Habana. Para otros, corresponde a Domingo (a) *Dominguín* Gorostiza Zabalbeitia, sobrino de aquél. Que nació, el 2.01.1902, en Zamundi, viviendo desde niño en Las Carolinas (Retuerto). Ya mozo emigró Cuba con su hermano Ismael y, como bolari, adoptó la iniciativa de construir este único carrejo ultramarino de a katxete (B. Z. U.; V. U. C.).

piedra a modo de bola, y botes de conserva como bolos. Así lo hacían, por ejemplo, en Retuerto y en Tellitu (V. C. U.; B. Z. U.). En Basatxu llegaron a utilizarse, incluso, moldes o fundas del queso de Idiazabal. El zierbanato Francisco Bañales fabricaba bolas con troncos de perales, que eran más bien cuadradas, utilizando incluso latas de tomate como bolos y un taco de piedra como tablón. En toda época se han fabricado bola y bolos de menor peso y envergadura para el aprendizaje de muchachos preadolescentes, contando éstos con carrejos específicos⁵⁶. Pero estamos aún muy lejos de los campeonatos de *kintopekos* o juveniles, formalizados con posterioridad a 1983, y utillaje móvil de menor envergadura que en los de adultos.

También para esta modalidad de *a katxete*, como para los juegos de bolos en general, resulta estrecha la asociación entre carrejo y establecimiento de bebidas⁵⁷. La ganancia directa reportada a éste era exigua; el tabernero de Las Carolinas (Retuerto) colocaba a los jugadores un porrón de vino por partida, al precio de dos *perras* (20 céntimos de peseta). Aunque resulta indudable la animación que el carrejo confería al respectivo establecimiento (V. U. C.).

Otros carrejos capitalizaron espacios públicos asociados a funciones productivas y de uso colectivo, tales como las eras de trillar el trigo; a su vez destinadas a bailes, romerías y fiestas barriales. Denominados de La Era fueron los de Bengolea y Tellitu (Barakaldo); así como los de El Juncal, La Esconrilla y otros dos más (Valle de Trapaga); Urioste (Ortuella); Sanfuentes y dos en Valle (Abanto) (Glaría 1988: 84; Ibabe/Lujanbio 1987: 43, 110-111; J. L. S.).

Pese a la ubicación de los carrejos de *a katxete* en el hábitat rururbano las características de éste, entre aldeano-pastoril y minero-fabril, así como la simbiosis operada entre las subculturas de ambos referentes en la sociabilidad popular a nivel local (Homobono, 1994), quiebran hasta cierto punto la hipotética asociación entre esta modalidad bolística y las supervivencias tradicionales en la cultura de las clases populares. Será precisamente en el Valle de El Regato (Barakaldo), ámbito en el que la topografía de los carrejos se pega literalmente al monte, donde muchos de sus vecinos y bolaris simultanean, o ejercen sucesivamente, los oficios de pastor, aldeano, carbonero, leñador, minero u obrero industrial. Mineros regateños esperaban al término de su jornada, en Polveros o en Arnabal, para acudir presurosos al correspondiente carrejo (G. B. P.). A partir de la posguerra, e incluso antes, la mayor parte de los más afamados bolaris, tanto de Barakaldo como del resto del ámbito de esta práctica deportiva, trabajaron como obreros en las principales factorías industriales de la zona.

56 Como los de Telletxe, Tellitu o Polveros. Ya fuera del municipio de Barakaldo, hubo carrejos juveniles en: Repelega (Portugalete), Galindo (Valle de Trapaga), Balparda y Cotillo (Santurtzi), Basori y Urioste (Ortuella); y La Cuesta (Zierbena) (Ibabe y Lujanbio 1987: 110-111).

57 Tuvieron carrejo las tabernas de Pedrín Bolibar en Burtzeña, hasta 1925; la de Rafael Gutiérrez (a) *El Herrero*, en Retuerto; y el bar de *Jalisco*, en Cruces. Asimismo, los *txakolies* de Marcos, en Bagaza; de *Tomasillo*, en Sakona; de Allende (a) *El Carretero*, en Bituritxa; de Zaballa, en Tellitu; y de Nicolás Larrea, en Zubileta.

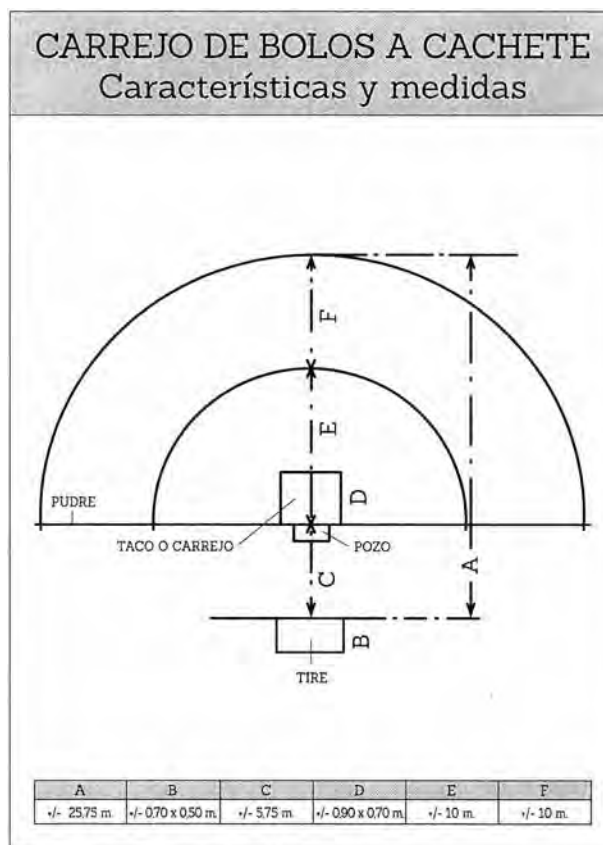


Figura 4. Dimensiones del campo o terreno de juego de bolos a Katxete, adoptadas por todos los carrejos en 2013.

5. TERRENO DE JUEGO O CARREJO

Esta modalidad se practica en un terreno de juego denominado usualmente *carrejo*, lugar que también recibe el nombre de "juego de bolos". En nuestra época de referencia con piso de hierba o de tierra, indistintamente. Resulta frecuente que dicho campo tenga un cierto desnivel, más pronunciado cuanto más corto sea. Y es que entonces el *carrejo* se adaptaba al terreno disponible en cada barrio⁵⁸, a veces muy escaso y reducido a las eras de trillar, aunque tendiendo a aproximarse a las dimensiones canónicas, aún escasamente normalizadas. En cualquier caso, el carrejo tiene una ligera inclinación o desnivel, y las rayas en el primer borde de la zanja que las marca, con objeto de evitar que los bolos o la bola vuelvan hacia atrás. El piso del carrejo es de tierra o de hierba, segada para que los bolos rueden con mayor facilidad⁵⁹.

58 Porque, hasta su federación en 2011, el juego se ha regido por la costumbre y el pacto verbal

59 En muchos carrejos existe un rodillo de piedra utilizado para apisonar el terreno, dejándolo lo más liso posible.



Figura 5. Panorámica del campo del carrojo de La Arena (1989), durante el Campeonato de Euskadi.



Figura 6. Semipanorámica del actual carrojo de Sanfuentes.

En el *carrojo* podemos distinguir tres partes diferenciadas. Delante del terreno de juego se encuentra la primera de ellas y propiamente dicha. Se trata de una piedra de forma trapezoidal y plana, encachada en el suelo y denominada *tire*, donde el jugador afianza el pie al lanzar la bola, proporcionando así un mayor impulso a ésta. Sus dimensiones, variables según carrojos, son de 46 cm. de longitud, 74,9 cm. de ancho por su base superior, 76,7 por la inferior, 59 cm. de ancho y 6,7 cm. de desnivel a modo de promedio⁶⁰ (Reglamento: 70X50 cm.). Este *tire* se viene realizando de cemento o de hormigón, ya que estos materiales ofrecen mayor adherencia –que el simple suelo de tierra o de hierba– para que el jugador afiance su pie.

Situado a unos 5,8 o 5,9 m. (media 5,76 y Reglamento: 5,75 m.) por delante del *tire* está el *taco*, consistente en un taco de madera, preferentemente de roble, de forma rectangular o trapezoidal, hundido y fijado en el suelo donde se arman o colocan los bolos. Su cara externa tiene forma de rampa o de desnivel, siendo su parte más baja la que mira hacia el *tire*, con objeto de que los bolos colocados sobre ella salgan remontadas hacia arriba al recibir el impacto de la bola. Las medidas del *taco*, asimismo variables⁶¹, pueden estimarse entre 75,7 cm. de largo, por 60,5 cm. –o de 80X65 cm. de ancho en su parte más alta y 58,6 cm. en la baja, y 9,9 cm. de desnivel entre ambas (Reglamento: 90Xt0 cm.). El roble ha sido la madera más utilizada para confeccionar el *taco*, aunque se utilizó la de plátano en Gorostiza y Basatxu. En Retuerto, el herrero Barquín colocaba en su carrojo tacos de madera de guayacán.

En la parte anterior al *taco*, e inmediato al mismo, se encuentra un pequeño pozo con agua, que sirve para mojar y limpiar los bolos y el propio *taco*, sirviendo como lubricante para facilitar el deslizamiento de aquéllos y de la bola. Este pozo mide 33,5 x 40.0 cm.

Una tercera zona es el terreno de juego propiamente dicho o *campo*, de forma semicircular, en el que existen dos semicírculos concéntricos o *rayas*, cuyo centro es la base del *taco*, por el que



Figura 7. Bola impactando sobre los bolos en el carrojo de Durañona (17.08.2013).

pasa la línea horizontal de donde parten las marcas de ambos semicírculos. Línea que sirve de límite al terreno de juego. La primera de estas *rayas* tiene un radio entre 9,5 y 11 m., y de 18,4 m. a 20 m. la segunda o externa (Reglamento: 10 y 10 m.). Tras esta segunda raya, aunque sólo en los carrojos más modernos, existe un pequeño murete recubierto de gomas o llantas, reforzadas con un cierre de malla, que hacen de tope para evitar que los bolos salten fuera (Mendizabal y Homobono 1966: 54; Glaría 1988: 181-183; Zorrilla 2005: 36-37).

5.1. Elementos móviles (bolos y bola)

Los elementos móviles del juego son los bolos y la bola, tipificados hacia el final de nuestro periodo de referencia, si bien con ligeras variantes entre los diferentes carrojos.

Los bolos son seis de madera, preferentemente de encina⁶², de 1 kg. de peso y de forma esférica, aunque algo achatados por los

60 Utilizo al efecto el promedio de las dimensiones de los tres carrojos baracaldeses existentes en 1987, más el de Ugarte, tanto para el *tire* como para los demás componentes de carrojo (Ibabe y Lujanbio 1987: 33-41).

61 El *taco* instalado por Jesús Ibáñez Trueba en Cruces, en 1944, medía 0,80 x 0.60 m. (A. M. B.: A.10.4.-10-12).

62 Tras diferentes ensayos fallidos, como el realizado en el carrojo de Kabiez en 1924, donde se jugó un partido con bolos de guayacán de escaso volumen, que “salían disparados” al recibir el impacto de la bola.



Figura 8. Armando los bolos sobre el taco, en el carrejo de Zubitxu (El Regato), en 2009.



Figura 9. Bolos armados sobre el taco en el carrejo de Zubitxu (El Regato) (15.08.2009).

polos, con objeto de facilitar su apoyo en el taco. Con un diámetro entre 10 y 13 cm., su peso está normalizado, oscilando entre los 1.020 y los 1.200 gr. de peso, aunque la tendencia apunta hacia los pesos más bajos a partir de los primitivos en torno a los 1.250 gr. (Reglamento: 900-1.1100 gr.). Los utilizados por los jugadores juveniles pesan entre 675 y 800 gramos. Suelen tener una base de 5 cm. y una altura de 9 cm.

La bola es esférica⁶³, construida desde 1920 con madera de guayacán⁶⁴ —por iniciativa de Cecilio Quintana-, cuya dureza y consistencia permite fabricarla de peso suficiente y cuyo volumen posibilita que pueda ser abarcada con la mano. Su diámetro oscila entre los 17 y 18 cm., y su peso está comprendido entre los 3.600 y los 3.800 gr. (Reglamento: 3.300-3.800).

5.2. Forma de jugar

La fase preliminar al juego es la de *armada*, o colocación de los bolos sobre el taco. Cada jugador es ayudado al efecto por un *armador*, o veterano bolari que le coloca los bolos una vez remojados en la forma que más conviene al estilo de aquél. La *armada*, por lo general en forma de cuña, consiste en colocar los seis bolos en forma de V invertida es la más usual. En la *armada* al triángulo se emplean seis o siete bolos de idéntica forma a la anterior, pero uno de ellos a modo de vértice superior que cierra el vértice. Otra forma de *armar* consiste en colocar seis bolos *al corrillo*, formando una especie de círculo. Excepcionalmente se han utilizado otras variantes, como situar dos o tres bolos en cada brazo de la V, o colocar cinco bolos a modo de cuadrilátero, con uno de ellos en medio. También orientando la *armada* de forma más abierta o más cerrada, más arriba o más abajo en el taco, una vez *azuelado* (limpiado y pulido éste), hacia uno u otro lado del carrejo, etc. (Glaría 1988: 185; Ibabe/Lujanbio 1987: 61).

63 La bola-tipo, en torno a los 3.750 gr., correspondía a la de 7,5 libras utilizada en el Antiguo carrejo de Gorostiza (M. G. C.), siendo algo más pesada que la de 7 libras usuales en tiempos pretéritos (C. Q.). Tiene unos 18 cm. de diámetro.

64 Madera de origen sudamericano, de uso tradicional en los timones de los barcos por su resistencia al salitre; de gran densidad, que aporta a las bolas una gran durabilidad. Su irrupción en los *carrejos* rompió con la tradicional relación peso-volumen de la tradicional bola de encina, tallada con azuela. La nueva bola torneada aumenta de peso al intentar mantener las dimensiones de la de encina.



Figura 10. Bolari tirando en el carrejo de Zubitxu (El Regato), 15.08.2009.

El bolari, tras limpiar y secar la bola, para poder controlarla mejor, sujeta ésta con la mano extendida, apoyando sobre la piedra de *tire* el pie del mismo lado que la mano a utilizar; extiende su brazo hacia atrás y lanza con fuerza la bola contra los bolos armados sobre el taco.

Tras el impacto, los bolos se extienden por el carrejo. La puntuación se computa de la forma siguiente: por cada uno que rebasa la primera *raya* se anota un *bolo* o punto, y dos si alcanza la segunda *raya*. Pero, para que la tirada sea válida, es condición indispensable que la bola no quede corta o *txorra*, es decir que también rebese la primera *raya*. Si alguno de los bolos, en lugar de ser proyectado hacia el campo de juego, sale más allá del semicírculo externo que sirve de límite y lo rebasa, se denomina *pudre* y no computa. Por último, cuando la bola no impacta sobre los bolos, la tirada resulta *blanca* (nula) en el argot del juego (Mendizabal y Homobono 1966: 54; Glaría, 1988: 184).

En cuanto a las formas de lanzar la bola, cada jugador tiene su propio estilo. Existen ligeras variantes, como la tirada a *lo raso*, golpeando los bolos de forma menos violenta pero con menor riesgo de hacer *txorra*; o la de *machetón*, lanzada de arriba hacia abajo, impactando a plomo la bola sobre los bolos, aunque incrementando las posibilidades de quedarse corta o *txorra*. Este estilo ha correspondido a bolaris de gran potencia física (Glaría 1988: 185; J. M. A.). Aunque según Eugenio Barquín (1913), de Valle

(Zierbena) el "arte del" bolo no consiste tanto en la fuerza, sino en la destreza.

5.3. Desafíos, concursos y campeonatos

En los partidos o desafíos entre dos jugadores se determina de antemano el número de *bolos* o puntos a alcanzar, generalmente entre 200 y 300, proclamándose ganador el primero que alcance la cifra estipulada⁶⁵. Cada jugador tira alternativamente dos bolas seguidas. Pero teniendo en cuenta quién de ellos es *mano* y quién *postre*, ya que es el primero de estos quien comienza a tirar y es preciso esperar a que lo haga por última vez el que juega en segundo lugar para que el partido se dé por finalizado. Cada jugador tira alternativamente dos bolas. Tradicionalmente, quien perdía había de abonar las *cuerdas* o tasa al propietario del *carrejo*⁶⁶, independientemente de las apuestas cruzadas, bien entre los propios jugadores como entre el público asistente, casi siempre por cuadrillas de diferentes barrios.

En muchas fiestas patronales de barrio eran clásicos estos concursos a dos bolas, forma tradicional de competición individual, consistente en que cada uno de los jugadores lance este número de bolas, recibiendo premio tanto quien más bolos consiga como el jugador que más bolos haya logrado con una única bola (Glaría 1988: 185). Después del concurso se producían *in situ* desafíos entre parejas de jugadores participantes en aquél, con importantes apuestas (E. M. A.). En los concursos a todo jugador se le da la oportunidad de llevarse la "bola de honor", consistente en un lanzamiento único, el que ha de conseguir el número más alto de bolos. En estos desafíos los jugadores elegían los *carrejos* de mayor dureza, que dependía de lo accidentado del terreno, siendo el de Urioste el elegido para los grandes desafíos, dada esa condición adversa (Gorriç s/d).

Durante la década de los sesenta, con independencia de la denominación que reciban, comienzan a celebrarse campeonatos, con participación de jugadores de todo el ámbito minerofabril⁶⁷. Durante los *Campeonatos de las Encartaciones de Bolos a Cachete* (1962-1969), los *bolaris* de primera categoría tiraban 30 bolas y 20 los de segunda, clasificándose los cuatro primeros de entre estos últimos para jugar en primera (A. P. A.: III Campeonato, 1964). La tirada celebrada en Barakaldo por sus fiestas del Carmen -en el *carrejo* improvisado en Lasasarre-, individual algunos años, fue por parejas en 1964. El primer día cada pareja lanzó 20 bolas, 10 por cada jugador, clasificándose las siete primeras parejas para la segunda tirada; ésta consistió en el lanzamiento de 14 bolas por cada jugador (A. M. B.: Fiestas 1964, s/n).

65 En 1933, en el desafío entre Jesús Ayo y Pedro Garmendia, ya hubo una apuesta considerable, de 500 pesetas.

66 Durante la posguerra, los desafíos ya se entablan entre parejas de jugadores, con apuestas por cuantía de unas 25 pts. A medida que el país se va desarrollando, tales apuestas entre jugadores y público van subiendo de cuantía. Ya hacia 1969, Iturrarán y Elórtegui apostaron 100.000 pts., en un desafío individual (E. M. A.). Entre el público las modestas apuestas consistían, por ejemplo, en latas de callos y bebidas varias (vino o cerveza).

67 Así, en concursos como el de Gorostiza, celebrado hacia 1969 en el *carrejo* de este barrio, se tiraban 15 bolas por cada jugador, y otras 15 en su segunda parte, que tuvo lugar en el *carrejo* de El Juncal. Ganó Federico Besga (1934), de este último barrio (E. M. A.).

6. EVOLUCIÓN DEL JUEGO, DESAFÍOS Y CAMPEONATOS.

6.1. De los orígenes a la Guerra Civil.

Aunque existan indicios de posibles antecedentes con anterioridad a esta época, los orígenes fehacientes de esta modalidad pueden situarse en el periodo de entresiglos, e incluso la normalización de sus reglas y prácticas es progresiva y posterior. Hasta adquirir su forma definitiva, algunas características de los bolos *katxete* experimentaron una notoria evolución.

Las primitivas bolas fueron de encina o de roble como, por ejemplo, en el tablón del *carrejo* de El Juncal, donde tanto los bolos como el tablón eran también de madera de encina. Hacia 1929 comienzan a elaborarse sistemáticamente bolas de guayacán, madera exótica de café oscuro que ya se utilizaba en la construcción naval en las empresas de la zona, duras y resistentes. Aunque



Figura 11. Programa del III Campeonato de las Encartaciones de bolos a cachete (1964), celebrado en Urioste.



Figura 12. Bola esférica torneada y bolos antiguos, en forma de barrilete.

hay quien afirme que esta innovación corresponde al tabernero Butrón –de Trapaga– pero residente en El Juncal (C. Q.), para otros –como Timoteo Loizaga– la primera bola de estas características fue utilizada en Urioste en torno a 1920 (Ibabe y Lujanbio, 1988: 43). Aquel utilizó guayacán para los tres elementos citados, pero esta experiencia no dio resultado porque los bolos se rompían por la fuerza del impacto, o bien se desbarbaba el taco de madera de encina (C. Q.). Algo parecido sucedió en Kabiezes, en 1924, y en 1946 con la tirada a *machetón* de uno de los mellizos Momeñe (Bernabé). También en el carrejo del *Herrero*, en Retuerto, se utilizaron tacos de guayacán, siendo tan fuerte el impacto de la bola que “saltaban chispas”. Se adoptó definitivamente la madera de roble, aunque en algunos carrejos barakaldarras ha habido tacos de madera de plátano que “frenan la fuerza de la bola”⁶⁸. Estas primeras bolas de guayacán fueron torneadas por Manuel Larruscain, de Trapaga, hasta 1951 (J. M. A.); o por el retuertano Carrasco (C. Q.). Más adelante, en la década de los cuarenta, se encargaba de ello el carrero Víctor, del Valle de Trapaga, al menos de los bolos (V. U. C.).

En cuanto a los bolos, por aquella época tenían forma de barrilete, con unos 9 cm. de altura y 5 cm. de diámetro, fabricados mediante una hachuela a partir de maderas diversas (encina, peral, plátano, etc.)⁶⁹. De casquete por ambos extremos, con un peso de 1 kg. Estos bolos de tiempo pretérito eran mucho más difíciles de levantar del taco, y su propia forma obstaculizaba su avance al rodar por el suelo. Fue en 1912 y en Urioste donde se introdujeron los primeros bolos esféricos –y torneados–, de 1,25 kg.; jugándose un primer partido de ensayo con la mitad de los bolos de cada

tipo, en el que intervino Cecilio Quintana, decantándose rápidamente las preferencias hacia el nuevo modelo de un carrejo tras otro (Mendizabal y Homobono 1966: 54; Ibabe/Lujanbio 1987: 44), aunque subsistieron algunos hasta 1965 (J. M. A.).

Aunque no exista constancia de su implantación en los carrejos baracaldeses en algunos otros, como en el de Urioste, se utilizó ocasionalmente *txakoli* en lugar de agua en el pozo para que los bolos corriesen más, y para no perderse una tirada por ir buscar agua a la fuente de Matatxa (Mendizabal y Homobono 1966: 56). En otros, con arbolado en el terreno de juego, se colocaban tablas entre sus troncos para que hicieran de tope, como en el viejo carrejo de la plaza de Kabiezes (Ibabe/Lujanbio 1988: 43).

En los albores del siglo XX destacó Matías Gorostiza, posteriormente armador y fundador de una dinastía bolística en el barrio de Gorostiza. El periodo de máximo apogeo de esta modalidad autóctona se sitúa en torno a 1914, cuando “existían en la Anteiglesia más de veinte *carrejos* que, en los días festivos, se veían animadísimos de entusiastas baracaldeses”. Durante esta segunda década del siglo descolló el más famoso de los bolaris baracaldeses de todos los tiempos: Ángel Castaños Careaga⁷⁰ (15. 03.1885), debido “a la excepcional calidad de su juego” (Perea 1944: 128). Otros legendarios jugadores, en activo entre 1905 y 1920, fueron: Saturnino Escobal Arana (a) *Satur* (22.07.1874), de San Vicente; de Zuazo: Eusebio Perea Begoña (5.03.1887) y José M^a. Perea⁷¹, celador en Kastrexana. Además de Dimas Sierra (San Vicente), y del regateño Adolfo Santurtún; Miguel Munibe, de Ugarte, hijo de *Inosensia* (a) *La Munibera*, asiduo del carrejo de San Vicente, y que ya jugaba hacia 1905, emigrando en 1919 a América⁷². En la vecina barriada de El Juncal y durante la primera mitad del siglo XX cabe singularizar a los inolvidables Timoteo Abiaga, Cecilio Quintana⁷³; durante la primera mitad del siglo XX los jugadores más afamados eran el ya citado Quintana; Ángel Ojembarrena (a) *El Bastero*, Calixto Santa Coloma y Rabachón (Valle de Trapaga) Pedro Esquizabal, Juanón Aguirre, José Besga y Antonio Zaballa (a) *Sagasta* (El Juncal); y Agustín Barrón, de Urioste, nacido hacia 1891. En Retuerto los bolaris más afamados de esta década y de la siguiente fueron: Gabriel Zaballa Zabalbeitia (4.12.1896), Feliciano Careaga Otaola (9.06.1897), Enrique Allende Barrenechea (25.12.1895) y Daniel Zaballa (V. U. C.).

También fueron evolucionando apuestas y premios. En los desafíos de antaño el perdedor tenía que pagar una jarra de *txakoli* o la merienda, explicable si tenemos en cuenta que muchos carrejos estaban a cargo de *txakolies* o de tabernas, en las que se guardaban bola y bolos, siendo los partidos fuente de consumiciones. Más adelante se comenzaron “a pagar las cuerdas” -5 pts.- al dueño del carrejo, a modo de amortización o de alquiler de éste. Por último aparecieron las tiradas, concursos y campeonatos

68 Según Timoteo Loizaga Zamarripa, nacido en Urioste hacia 1898, incluso hubo carrejos de piedra, como el de Nocedal (Ortuella) y el que existió junto al desaparecido frontón de Muskiz (Ibabe/Lujanbio 1987: 34).

69 A juzgar por el modelo conservado, todavía en 1988, por Timoteo Loizaga en su casa de Urioste, que fue fabricado por Juan Loizaga en 1955 para que practicara un chaval del barrio. En El Regato, y hasta 1935, era el párroco quien fabricaba los bolos (Boletín, 2012: 4).

70 Denominado *Chatillo del Retiro* por su lugar de nacimiento, y de *Suazo* por su barrio de residencia una vez casado. Con Ramona Urbina Sasía (31.12.1895), una de mis informantes de tradiciones y costumbres locales.

71 Cuyo armador, Aniceto Loizaga Garmendia (a) *Arrascón* (11.08.1894), también fue mi informante.

72 Su habilidad fue proverbial, afirmándose que siempre pegaba con la bola en el mismo sitio del taco.

73 Ganador del *Gran Premio Encartaciones* en 1920 (en Burtzeña, Ugarte y Sestao) y 1930 (en Ugarte).

reglamentados, con premios estipulados de antemano, pero que no impiden las apuesta cruzadas entre jugadores o entre el público.

La memoria colectiva conserva noticia de aquel legendario desafío entre *Chatillo del Retiro* y Cecilio Quintana, de El Juncal, entonces con 20 años. Aquél que, a decir de su oponente, "tenía miedo de Quintana", decidió apostarse 500 pts., reto que aceptó éste, patrocinado por el popular Julián Olaso (a) *Juliantxu*, de Bagaza. El partido se celebró, el mes de setiembre de 1916, en el carrejo de Pedro Bolívar (a) *Pedrin* o *El Americano*, sito en Burtzeña. Cecilio recibió el aviso cuando cazaba palomas. *Chatillo* armaba bien y, en cambio, a Quintana no le dejó utilizar armador, perdiendo éste la partida (C. Q.); su habitual asesor y armador era Antonio Zaballa (a) *Sagasta*. Nunca más se volvieron a enfrentar.

Ángel de Castaños (a) *Chatillo*⁷⁴ sucedió en el estrellato a Agustín Barrón, de El Juncal, con quien cruzó desafíos al menos en dos ocasiones: en Ugarte y en Cruces, apostando 500 pts. en una y 1.000 en otra. La primera tuvo lugar -hacia 1918- en el carrejo viejo de Ugarte, perdiendo Barrón; como consecuencia, según él, del aguarrás que utilizaba para paliar su dolor de espalda. Pero, a juicio de Timoteo Loizaga, Barrón perdió porque jugaba con una bola de seis libras mientras que, en cambio, *Chatillo* utilizó una de siete libras que "subía un bolo más por lo menos" (Ibabe/Lujanbio, 1987: 62). Cecilio Quintana sucedió, a su vez, a *Chatillo* en el ranking de grandes bolaris.

El proceso de modernización experimentado por la sociedad vasca, resultante de la primera industrialización (1880-1913) y consolidado durante el periodo 1914-1917, comienza a hacerse evidente en muy diversos ámbitos: económicos, políticos y sociales; afectando también a aspectos y estilos de vida cotidiana tales como el ocio, la sociabilidad y las fiestas populares.

Todas estas circunstancias concurren en Barakaldo y su entorno muy intensamente. Determinadas prácticas, entre ellas las deportivas, hasta entonces espontáneas o escasamente formalizadas, se van a convertir en espectáculo con un neto matiz competitivo. Y la organización de los festejos de cada barrio, a cargo de una comisión juvenil, va a propiciar la inclusión en el respectivo programa de festejos de algunas de ellas.

Este es el caso de los bolos a *katxete*. A partir de 1929 proliferan los desafíos, ya existentes, comenzando por el celebrado en 1929 en Ugarte, patrocinado por los Ayuntamientos de Barakaldo y Trapagaran, entre Jesús Ayo (El Regato) y Pedro Garmendia, a 500 bolos, arrasando éste⁷⁵. Este mismo año, en desafío a 150 bolos, jugándose una merienda, se impusieron en el carrejo de Kareaga Cecilio Quintana y Calixto Santa Coloma, contra Victoriano García y Raimundo Castañares. Otro desafío memorable lo jugaron en Gorostiza se jugó en junio de 1936, con Pedro Garmendia y Marcelino Zurutuzar, con ajustada victoria de éste.

El primer campeonato individual tuvo lugar en 1925, en Ugarte, siendo ganado por parejas por los regateños Benigno Ruiz

(a) *Amurrio* y Jesús Ayo⁷⁶, fuerte bolari que tiraba a *machucón*. Ayo y Quintana volvieron a enfrentarse, en 1929, durante las fiestas de San Juan (Ugarte) y San Roque (El Regato). Al programa festivo de El Regato se incorporan estas competiciones entre 1922 y 1930⁷⁷, por la mayor afición existente en este barrio baracaldés con respecto a los restantes. La comisión de fiestas destina al efecto una cantidad comprendida entre 30 y 90 pts., a los premios para los participantes. Sólo en tres ocasiones, y a través de las facturas incorporadas al expediente festivo, tenemos constancia de los premiados⁷⁸. En Urioste, y antes de 1936, Agustín Barrón y Timoteo Loizaga eran los más destacados⁷⁹.

6.2. El periodo de posguerra

Las dos décadas de posguerra, caracterizadas por la penuria económica, la dictadura y por la crisis de las señas de identidad étnica, implican la decadencia⁸⁰ de los bolos, tanto en Barakaldo como en su entorno. Aunque se abran algunos carrejos, pronto son sustituidos por otros de *pasabolo*, modalidad más estandarizada y compartida con sectores de población no autóctona del ámbito local, como el de Cruces en 1944⁸¹. Otros simplemente se cierran.

Lo que no es óbice para que siguieran celebrándose desafíos. Como el de 1940 entre Cecilio Quintana y Juan Martínez (a) *Zamora*, en El Juncal y en Kabiezes, con victoria final de aquél. En 1943 José Acharola (a) *Txarola*, de Mesperuza, de breve pero intensa carrera deportiva, compite con Cecilio Quintana en Urioste y Bengolea, que acaba imponiéndose. En 1945, Ángel Angulo Urioste, se proclama vencedor del *II Campeonato por parejas*. Marcelino Barrón (El Juncal) y José Txarola juegan a 500 bolos en El Juncal y Gorostiza, ganando el primero. En 1946 los bolaris regateños, "Cuadro" y Vilda, se impusieron contra los de El Juncal. En 1950 se enfrentaron hasta en seis ocasiones Agustín Barrón y Julián Aberásturi (Kabiezes), que en 1956 da la alternativa a un joven Federico Besga, ganando un partido cada uno.

76 Emigrado a México en 1935.

77 Véase el epígrafe correspondiente a las fiestas de San Roque, en El Regato. Por esa misma época se celebraron también campeonatos en el *txakoli* de Marcos, en Bagaza (Ibabe y Lujanbio, 1987: 77).

78 Para 1922: Balbino Rivas, Eleuterio Palacios y Emilio Martínez; en 1926: Bernardino Artabe, Ángel Ortega, Antolín Arana y Abundio Molinuevo; en 1930: Marcelino Zurutuzar, Vicente Castaños y José Pérez. En cuanto a su procedencia, pueden identificarse como regateños a Bernardino Artabe, Antolín Arana, Vicente Castaños Landaburu (1.10.1904) y Balbino Díaz Arteta (17.02.1892); a Marcelino Zurutuzar, sereno municipal, como vecino de Basatxu y como santurtziarra a Ángel. El programa de 1927 especifica que participan "los más afamados bolaris de El Regato, Ugarte, Somorrostro y Urioste" (A. M. B.: B.6.1.-58 y 59; B.6.2.-3, 4, 5, 7 y 11).

79 Además de José y Miguel Etxaniz, Inocencio Zamarripa, Sarasola, Aróstegui, Calabozo y Leguina. En junio de 1936 se enfrentan en Gorostiza Marcelino Zurutuzar (Basatxu) y Pedro Garmendia (Ugarte).

80 Constatando esta precaria situación, pudo escribir Ernesto Perea al comienzo del período: "Baracaldo ha abandonado, lamentablemente el cultivo de un típico deporte: el viril juego de bolos a *cachete*" (1944: 128).

81 Este es el caso del de Valentín Uriarte Careaga (30.12.1909), del molino de Retuerto, hacia 1944 o 45. El partido de despedida lo jugaron a 150 bolos- el propio Uriarte y Barrón (de El Juncal), contra Quintana y Abiaga (El Juncal), ganando estos últimos. Los bolaris y sus amigos despacharon una merienda a base de bacalao con pimientos (V. U. C.). Más adelante, hacia 1952, también se clausuró el carrejo de *Tomasillo* en Sakona, siendo adquiridas sus siete bolas por el de Gorostiza (Ibabe y Lujanbio 1987: 43)

74 Empleado municipal, que vivía en la Torre de Zuazo y que murió a los 54 años. Sin poseer mucha pegada, era muy regular, siendo difícil que fallase. En 1918 protagonizó un triple desafío con Agustín Barrón, de Urioste.

75 Todo El Regato acudió a jalear a su bolari, bien surtidos de cazuelas de bacalao con pimientos y vino. Y ese mismo año, en Kariga, entre Cecilio Quintana y Calixto Santa Coloma Contra Victoriano García y Raimundo Castañares, con amplia victoria de los primeros (154 bolos de 150 contra 127, "ventilándose una merienda".



Figura 13. Partido en el viejo carrejo de Urioste (años cuarenta).

Tras el lapso bélico, es preciso esperar a los años 1944-1947 para que las fuentes documentales hagan referencia a nuevos concursos de bolos a *katxete*. Aunque el Gobierno Civil de Bizkaia organiza, entre 1945 y 1947, el *Campeonato de España por Parejas*, disputado en Kabiezes y Repelaga. A partir de 1940 se incrementan los desafíos e irrumpe una nueva generación de bolaris, siendo Gorostiza lugar de cita obligado puesto que, en 1944, 33 vecinos del barrio compran un terreno, pagando cada uno la cuota de una peseta, durante nueve años. Los concursos reaparecen en El Regato, en el carrejo de Zubitxu, referencia que no aflora de nuevo hasta 1955 y no vuelve a hacerlo hasta bien mediada la década siguiente. Lo propio sucede en Retuerto por sus fiestas, aunque en este caso la incorporación del concurso de bolos al programa es más tardía -1944/1946-, en el carrejo de Bengolea, jugándose el día de San Ignacio y el de su repetición en el de El Molino. La desaparición de estos carrejos implica una prolongada ausencia de campeonatos en el programa festivo de Retuerto.

Y, sin embargo, por esta época se incorporan al juego nuevos valores. Como los jóvenes regateños de la misma cuadrilla: Eusebio Montalbán Angulo (16.12.1922), Benigno Vilda y Pedro M^a. Iturrarán (fallecido en 1977). Inicialmente formaron pareja de jugadores Eusebio y Benigno, sustituido éste más adelante por Pedro⁸². En El Juncal descuellla Agustín Barrón hijo (1924-1999). En Urioste surge una excelente camada de bolaris⁸³.

82 Su primer desafío fue contra Cecilio Quintana y Marcelino Barrón (El Juncal), y después contra afamados jugadores como *Los Mellizos* (Zierbena), Ángel Angulo (Urioste) y Julián Aberásturi (Kabiezes) (E. M. A.).

83 Guillermo Elórtégui, Ismael y Víctor Etxaniz, Jesús Escobal (a) *Txutxi*, Enrique (a) *Kike* Calabozo (hijo), Salvador y Julián Sarasola.

En cuanto a jugadores de calidad Manuel San Juan constata que, entre los años 1945 al 50 eran los hermanos Marcelino y Agustín Barrón Zaballa (a) *Barronillo*⁸⁴ (El Juncal), Benigno Vilda (El Regato), José Acharola (a) *Txarola* (Gorostiza), y Julián Aberasturi (Kabiezes). Siguiendo otros nombres⁸⁵. Por su parte otro uriostarra, Timoteo Zamarripa, citaba como figuras máximas, hasta 1950, en primer lugar a Cecilio Quintana (El Juncal) y a él mismo, y después algunos otros nombres⁸⁶ (Gorrioz s/d).

El de posguerra es el periodo de máxima instrumentalización política del juego, ya que un régimen tan ajeno a la sensibilidad de las clases y de las culturas populares, trata de capitalizar como legitimadores ciertos rasgos entendidos como tradicionales. Fue precisamente en este contexto cuando se jugó el primer campeonato de esta modalidad, en 1943 o 1944, a instancias del entonces gobernador civil Genaro Riestra, con los bolaris vestidos de blanco y entre una verdadera profusión de banderas *nacionales* (M. C. Z.). Concurso que tuvo lugar en el carrejo de Kabiezes, con 18 tiradas por cada jugador. Los jugadores de El Regato, Eusebio Montalbán y José Zubiaur, se proclamaron los segundos (E. M. A.). Obteniendo

84 Además de Ignacio Moya, León y Federico Besga, este uno de los más grandes jugadores de todos los tiempos

85 Como los mellizos hermanos Momeñe (Zierbena), Zamarripa, los hermanos Elórtégui, Ángel Angulo, Timoteo Loizaga y Jesús Escobal (Urioste), Larrauri, Iturriaran y Montalbán (El Regato) y Eusebio Miñambres (a) *Bolo* (Kareaga); y este último también como acreditado armador.

86 Antón, Leguina, Fidel Loizaga, Garmendia, Larrea, Arana, Abiaga, Basarrate, Del Horno, Amurrio, Marcelino (Barakaldo), Matías de Gorostiza (Gorostiza), Miguel y José Echániz (Urioste), José Alisal, Juan Martínez, hermanos Pinedo, Basagoiti y Mendicote, Sierra, hermanos Zabala, Larrabeiti, Pardo, Aróstegui, Ricardo Ruiz, etc.

como premio: copa de trofeo, 500 pts., y comida en el Hotel de Portugaleta.

6.3. Las décadas del resurgimiento y la estabilización (1960-1980)

La década de los sesenta supone un resurgimiento de esta modalidad bolística, al igual que el de otras prácticas recreativas o culturales de referente tradicional, al propio tiempo que su cualitativa transformación en deporte competitivo. Paulatinamente el juego de bolos a *katxete*, antaño simple esparcimiento, va siendo puesto en valor por los campeones, la emulación de éstos, y el espíritu competitivo; convirtiéndose por tanto en deporte, modestamente publicitado además por los medios de comunicación. Pero el cambio decisivo se articula en torno al ámbito asociativo -que ahora se iniciará- y a la organización de concursos y campeonatos formales entre jugadores de diferentes pueblos. De esta forma, el otrora juego popular se va convirtiendo en práctica deportiva, dotada de reglas y convertida en espectáculo.

A nivel local, afloran de nuevo los concursos de bolos a *katxete* en los programas festivos de los barrios con *carrejo*, tras una prolongada ausencia de los mismos que no permite verificar la casi segura recurrencia de este festejo. Lo cierto es que tales concursos se organizan por fiestas de El Regato durante el trienio 1965-1967; en las de Retuerto entre 1966 y 1968, esta vez en el *carrejo* de Gorostiza⁸⁷; por la misma época se introducen los bolos a modo de festejo en las nuevas fiestas de Kareaga (Cáriga). Por primera vez esta modalidad autóctona se incorpora al programa festivo patronal de El Carmen, entre 1964 y 1968, mediante tiradas individuales o por parejas -según años- con premios de 750, 500 y 350 pts. en 1967. Además, y a lo largo de esta década, se produce una marcada inflexión. La expectación de los aficionados y espectadores no se limita a las competiciones festivas, sino también a los fines de semana. Con referencia a Urioste, extrapolable a otros barrios, puede afirmarse que:

"El carrejo se ve animadísimo durante las mañanas y tardes de los días festivos, entusiasmado contemplar el interés con que se siguen los partidos, y ver a los nombres con sus blocks y sus bolígrafos contando los bolos obtenidos por cada bola" (Mendizabal y Homobono 1966: 56).

Y es que Urioste se ha convertido, a la sazón, en la *catedral* de a *katxete*, como lo expresa un dicho emblemático: "Los machos van a Urioste". Resulta lógico que sea una asociación juvenil y parroquial de este barrio, la sociedad *Uri-Oste O. A. R.*, -aunque previamente existió aquí una sociedad denominada *Deportiva Urioste*, que se encargaba de organizar partidas de a *katxete*, a modo de festejo, por sus fiestas de San Bernabé (Maqueda y Rodríguez 1995: 233)- la que lo promueva y revitalice. Con esta asociación, tardíamente imitada por otras en los restantes *carrejos*, el juego da un salto cualitativo desde la sociabilidad informal hasta la organización recurrente de campeonatos, confiriendo una dimensión de deporte competitivo a los bolos a *katxete*.

87 Desde 1966, en Gorostiza se jugaban tres concursos generales al año: el citado de El Carmen, el de San Ignacio, financiado por la comisión de fiestas de Retuerto y el de Nuestra Señora, el 8 de septiembre, fiesta patronal del barrio, organizado por éste, cuando el lugar era centro de un verdadero peregrinaje.



Figura 14. Reparto de trofeos en el *carrejo* de Gorostiza (1960). A izquierda y derecha los bolaris regateños Eusebio Montalbán (a) Cuadrado y José Miguel Álvarez.

A partir de 1962, esta asociación organiza anualmente un *Campeonato de las Encartaciones de Bolos a Cachete*, más otro de *Viejas Glorias* o veteranos desde 1964. Dicho campeonato se estructura en dos categorías, tirando 30 bolas los jugadores de 1ª y 20 los de 2ª. Entre los nueve considerados de primera categoría en 1964 están dos regateños: Eusebio Montalbán (a) Cuadrado y Pedro Mª. Iturrarán. Que compiten con Federico Besga y Agustín Barrón (El Juncal); Inocencio Zamarripa⁸⁸, Guillermo Elórtogui y Ángel Angulo (Urioste); Julián Aberásturi y José Mª. Elórtogui (Kabiezes); y Jesús Díez (Zierbena) (A. P. A.: *III Campeonato*)⁸⁹. La revelación del campeonato de 1966 será José Mª Perdiguero Gorostiza (Gorostiza), nieto de Matías Gorostiza, que con 18 años se clasificó en segundo lugar (Mendizabal y Homobono 1966: 56).

88 En 1962 comienzan los célebres enfrentamientos entre Federico Besga e Inocencio (a) Ino Zamarripa, quienes sobresalieron en esta modalidad durante veinte años. Sus desafíos movilizaban público de toda la comarca, con mucho dinero en las apuestas. Besga nació en El Juncal (Valle de Trapaga) en 1934: referente para los más jóvenes por su forma elegante de lanzar la bola. Cuatro años más tarde nació en Urioste (Ortuella) Ino Zamarripa, "un bolari de fuerza, de mucho genio, una fiera saliendo del tire", según expresión de Cecilio Quintana.

89 Eusebio Montalbán (a) Cuadrado y Pedro Mª. Iturrarán. Que compiten con Federico Besga y Agustín Barrón (El Juncal); Inocencio Zamarripa, Guillermo Elórtogui y Ángel Angulo (Urioste); Julián Aberásturi y José Mª. Elórtogui (Kabiezes); y Jesús Díez (Zierbena) (A. P. A.: *III Campeonato*...).

Además de estos *bolaris*, otro puñado de baracaldeses y resto de comarcanos son clasificados como jugadores de cierta notoriedad, es decir de segunda categoría⁹⁰.

En cuanto al *Campeonato de Veteranos*, celebrado entre 1964 y 1966 por esta misma Sociedad, fue ganado el primer año a sus 71 años de edad por Cecilio Quintana (El Juncal), a la sazón residente en Repélega y después por Isidoro Montalbán (El Regato) y Manuel Ruiz (a) *Liebre* (Zierbena), contando con la participación de veteranos de toda la zona en sus varias ediciones⁹¹. Aunque sin

duda el campeonato de Urioste, en torno a su sociedad, es el más importante de la época, no se trata del único. En 1961 se funda el carrojo zierbanato de San Román de la Cuesta, promovido por Francisco Bañales, Germán Campo y Rafael Larrea.

A nivel local son importantes las tiradas celebradas en el marco de las fiestas patronales de El Carmen (Barakaldo), entre 1960 y 1966. Porque es preciso tener en cuenta que, además de los carros fijos existían, en el caso de los bolos *a katxete*, carros móviles, que se instalaban para jugar durante la celebración de alguna fiesta y, finalizada ésta, se volvía a desmontar el taco para devolverlo a su lugar de origen (Glaría 1988: 179). Al carrojo que se improvisa en Lasasarre acuden los jugadores locales y los mejor cualificados dentro del ámbito. Resulta clarificador el resultado de las celebradas los días 25 (1ª) y 26 (2ª) de julio de 1964.

90 Se trata de: Antonio Castaños, Gabriel Meso, José Luis Santurtún y Benigno Vilda (El Regato); José Luis Echevarría y Agustín Zurutuzar (Basatxu); José Julián Olascoaga, de Gorostiza y después residente en El Regato; Francisco Larrauri y Eusebio Miñambres (a) *Bolo* (Kareaga); todos ellos nacidos entre 1922 y 1934. La docena de baracaldeses supone casi la mitad de los 27 participantes en los campeonatos de referencia, entre 1962 y 1966. Los de segunda categoría fueron: Manuel San Juan (a) *Mocete*, Ismael Echániz, Jesús Escobal y Daniel Loizaga (Urioste); Iñaki Moya (El Juncal); Vitoriano Elortegui (Kabiezes); José Orrantia (Nocedal).

91 Por no citar sino a los más destacados, entre los primeros estaban: José Acharola Urcullu (a) *Txarola*; este alegre *bolari*, nacido hacia 1914, vivió desde su infancia en Mesperuza, acogido por unos parientes; aunque, ya casado fijó su residencia en la Reineta (Valle de Trapaga), si bien ejerció, en todo momento, como jugador regateño (A.S.V.). También Benigno Ruiz Zaballa (a) *Amurrio* (2.11.1901), Jesús Ayo Rivas (14.02.1903), Antolín Arana Sámano (3.12.1902), Telesforo y Gabriel Gorostiza (nacidos en la barriada de Aranguren), todos ellos de El Regato. Matías Gorostiza Castaños (34.02.1893), Basilio Allende Gorostiza (29.02.1901), y Jesús Allende (La Mirandilla), de Gorostiza. Marcelino Zurutuzar Caro (a) *El Sereno* (17.06.1907), de Basatxu. Celestino Saracho Zarandona

(25.08.1895), de Kareaga. Nicolás Larrea (23.12.1885), de Zubileta. Sin olvidar a nuestros vecinos del *hinterland*: Marcelino Barrón (1905) y Agustín Barrón –hijos del excepcional jugador de los años veinte Agustín Barrón y sobrinos de Antonio Zaballa (a) *Sagasta* (*Boletín*, 2012:4), y Cecilio Quintana, Timoteo Abiaga y el precitado *Sagasta* (El Juncal) y Miguel Arza (Ugarte). Otros *bolaris* de 1ª y veteranos de pueblos comarcanos, además de los ya citados, fueron: Timoteo Loizaga Zamarripa y Juan Martínez (a) *Zamora* (Urioste); Enrique Pérez (Kabiezes); Bernabé –campeón en 1944- y Mauricio Momeñe (a) *Los Mellizos*, Luis Talledo (a) *Filortas* y Manuel Ruiz (a) *Liebre* (de Valle-Zierbena). Entre otros veteranos, del periodo que comprende hasta 1937, están: Crescencio Leguina Arenas, Enrique Calabozo Urcelay, Miguel Echániz Ugarte y *Txentxu* San Juan Acha, todos de Urioste (Maqueda y Rodríguez 1995: 233).

Tabla 3. CLASIFICACIÓN DE LAS TIRADAS DE BOLOS A KATXETE. FIESTAS DEL CARMEN (25 y 26.07.1964)⁹²

Barrio	Bolaris (a y b)	Bolos 2ª tirada			Premios	Bolos 1ª tirada		
		A	B	Total		A	B	Total
Urioste	Elortegi-Zamarripa	59	62	121	600 pts. y 2 trofeos	42	38	80
El Juncal	Barrón-Besga	52	68	120	500 pts. y 2 trofeos	35	61	96
El Regato	Castaños-Sebas (1)	51	54	105	400 pts.	42	41	83
El Regato	Montalbán-Iturraran	56	37	93	350 pts.	33	42	75
Retuerto	Larrauri-Miñambres	54	39	93	-	34	30	64
Cruces	Zurutuzar-Echevarría	48	43	91	-	33	39	72
El Regato	Hnos. Olascoaga (2)	38	40	78	-	40	33	75

FUENTE: A. M. B.: Fiestas, 1964, s/n. Elaboración propia.

Notas: (1) Se trata de Antonio Castaños Sanz y de Sebastián Perdiguero, de Gorostiza.
(2) Naturales de Gorostiza.

92 Otras parejas participantes en la primera tirada, y no clasificadas para la segunda fueron, por este orden: Vilda – Meso (63 puntos), de El Regato; Barrón – *Chuchi* (62); Corro – Tejedor (59); Larrea – José Manuel (53); José Miguel – Lopategui (52) y Ranero – Echániz (50). *Chus* es el alias de Jesús Escobal, y Echániz seguramente Ismael, ambos de Urioste. Mientras que Corro es José Luis, de Basatxu.

Resulta indiscutible la supremacía de la pareja de Urioste, de la que uno de sus miembros -Ino Zamarripa- se proclamó vencedor del V Campeonato de Las Encartaciones en 1965. Revalidada en otros campeonatos, en competencia con la de El Juncal, en la que destaca Besga⁹³.

La cuantía de los premios de El Carmen no resulta desdeñable si la comparamos con el Campeonato de Las Encartaciones de ese mismo año, donde se ofrecen cuatro premios para bolaris de 1ª, que oscilan entre 300 y 1.000 pts.; y otros tantos para los de segunda, comprendidos entre 200 y 600 pts. Bien es cierto que, en este caso, se trata de premios individuales y que la significación del campeonato es muy superior al de Barakaldo.

Durante esta década el calendario de concursos festivos patronales en los barrios⁹⁴, articulan el conjunto espacial del ámbito y crean un sistema supralocal de competición.

También se siguen celebrando desafíos. En 1962 comienzan los habidos entre Federico Besga (El Juncal, 1943) -con Agustín Barrón de armador- e Ino Zamarripa (Urioste, 1938), que durarán veinte años⁹⁵. Y será al término de esta década periodo, el 17.09.1967, cuando se produzca, en el carrojo de Gorostiza, la partida más larga que se recuerda, a 1.000 bolos. Eusebio Miñambres (a) Bolo, popular bolari de los que dan animación -nacido en Kareaga en 1927- compitió contra cinco oponentes, consiguiendo 4,15 bolos de promedio por cada bola⁹⁶.

6.4. Estancamiento (1970-2010)

Las décadas de los setenta, noventa y dos mil son las menos estudiadas de la historia de esta modalidad deportiva. De los setenta sabemos que el Campeonato de Veteranos de 1974, 1975 y 1976 se jugó en el carrojo de Kabiezes, siendo ganado los tres años por Julián Aberásturi (Kabiezes); que el importante premio local del Ayuntamiento de Barakaldo tuvo lugar en el carrojo de Gorostiza desde 1973⁹⁷. Quizás su rasgo más notorio son los ya



Figura 15. Tirada del bolari regateño Eusebio Montalbán (a) Cuadro, en el carrojo de Gorostiza (años setenta).

mentados duelos entre *Fede Besga* e *Ino Zamarripa*⁹⁸. Aunque el desafío estrella tuvo lugar el 29.07.1973, en Gorostiza, a 100.000 pesetas; entre Pedro M^a Iturriarán (El Regato) y Guillermo Elórtegi (Urioste), en partido a 250 bolos venciendo el primero. Hacia 1978 cada carrojo comienza a anotar en sus libros de actas sus propias normas consuetudinarias; en 1983 se ponen de acuerdo en un calendario; pero el reglamento unificado solo se alcanzaría tres décadas más tarde.

Esta es la época de los grandes homenajes, a jugadores que caracterizaron la época precedente⁹⁹. Otra característica de este

93 Las grandes figuras de esta época son los ya citados *Ino Zamarripa*, *Besga*, *Bolo*, *Canta*, *Barrón*, *Perdi*, etc.

94 En 1968 se celebraron concursos de bolos a *katxete* en las fiestas siguientes: San José (19 de marzo) en el Juncal, 11 y 16 de junio (San Bernabé), en Urioste; el 16 de junio (repetición del Corpus), tirada en Kareaga; 22 de junio (San Juan), en Ugarte y carrojo de El Juncal; 30 de junio y 6 de julio (Santa Lucía), en Sanfuentes; no lo hubo, en cambio, por San Pedro (29 de junio); en Kabiezes, a diferencia de años precedentes, a causa de haberse urbanizado la zona donde estaba el carrojo. El 16 y 17 de julio en El Regato (San Roque) por San Roque -16 de agosto) en La Cuesta (Zierbena). El 20 y 21 de julio hubo sendas tiradas en la campa de Lasasarre, dentro de la programación de las fiestas de El Carmen (Barakaldo). Nuevo concurso el 31 de julio (San Ignacio), en el carrojo de Gorostiza, por fiestas de Retuerto. Ignoro si hubo campeonatos durante las fiestas de San Ramón Nonato (Trapagaran), como era habitual en esta época. Asimismo, se preparaba uno para las fiestas de Ntra. Sra. en Gorostiza, en septiembre (Homobono 1968: *Txistulari*, 55: 31-34; A. P.A.: *Programas festivos varios*).

95 Por vez primera el 22.07.1962, en Urioste, con victoria de Zamarripa. Una semana después empatan en El Juncal, con 3.000 espectadores. De nuevo en Urioste el 12.08.1963, ganando Besga; y Zamarripa en El Juncal tres días después. En 1969 vence Besga en Urioste, y Zamarripa de vuelta en Gorostiza.

96 Esta partida comenzó a las 9,25 h. para finalizar a las 16,45 h. Su ganador fue Eusebio, quien comió una cazuela de bacalao al *pil-pil* con los de Kariga, que cocinaban allí mismo (Ibabe y Lujanbio 1987: 63).

97 Un corto periodo de tiempo durante los sesenta, en el improvisado carrojo de Lasasarre.

98 Que se enfrentan de nuevo en Kabiezes el 31.07.1976, con ajustada victoria de Zamarripa. El 18.06.1977 se impone Besga, en partido organizado por la sociedad de Urioste. En este carrojo, con motivo del homenaje al armador Manolo San Juan (a) *Mocete*, se enfrentan de nuevo aquéllos por 9ª vez, ganando Zamarripa. Y por décima vez en Kabiezes el 29.08.1982, con motivo del II Campeonato de *Euskadi*, ganando Zamarripa. De los 10 desafíos, Zamarripa venció en 7 y Besga en 3.

99 El primero fue en 1977, tributado al fallecido Pedro Mari Iturriarán (El Regato), en Gorostiza. En 1981 le corresponde primero al zierbanato de Valle Rafael Larrea (a) *Pildo*, en Sanfuentes (2.08); después a Matías Gorostiza (13.09), en Gorostiza; y poco después (27.09) a Manolo San Juan (a) *Mocete*, en Urioste. En 1982 se repite la racha, con cuatro homenajes, comenzando por José Txarola y Marcelino Zurutuzar; le sigue el tributado a José Antonio Txurruka, en Gorostiza (25.07); después a Benigno Ruiz (a) *Amurrio*, de El Regato, en Gorostiza (24.09); finalizando con Julián Aberásturi (a) *El Zorro*, en el carrojo de Kabiezes. En 1984 se tributa un segundo homenaje, esta vez póstumo, a José Txarola, con eliminatorias en Urioste y Kabiezes y final en si Gorostiza; este mismo año, el carrojo de La Cuesta homenajea a los mellizos Bernabé y Mauri



Figura 16. Homenaje al bolari Matías de Gorostiza, el 13.09.1981 y en el carrojo de Ureta (Gorostiza).

periodo, en sus dos primeras décadas, es el surgimiento de otros importantes campeonatos, concursos y torneos extensibles a todo el ámbito, así como nuevos *bolaris* que van reemplazando a los veteranos; pero desaparece alguno de los carrojos restantes, y mengua la "cantera" local de jóvenes entusiastas, con la salvedad de El Regato¹⁰⁰. Las restantes se caracterizan por un discreto mantenimiento o por su estancamiento.

En primer lugar se instaura el principal evento: el *Campeonato de Euskadi* (d. 1981 en Gorostiza¹⁰¹, hasta 2015 en La Arena, siendo Durañona el carrojo que más veces ha sido escenario de este campeonato: 9. Cada año lo organiza un carrojo diferente,

jugándose a título individual¹⁰². Su duración es de seis días, el segundo día se han clasificado 16 jugadores, 8 el 3º, 4 el 4º y 2 el 5º. El sexto día éstos juegan la final¹⁰³, a 200 bolos al principio y 300 en más recientemente. Paralelamente comenzó a jugarse el *Campeonato de Euskadi de Veteranos*¹⁰⁴ y el de *kintopekos* (alevinos), también individuales (d. 1983).

Además, el *Torneo Interpueblos* (1981-1998), en un solo día y carrojo, cuya primera edición tuvo lugar en Gorostiza, participando 3 jugadores por carrojo, tirando cada uno de ellos seis bolas, de dos en dos, hasta completar cada carrojo 18 tiradas. Obviamente el

Momeñe. Ya en 1987, El Regato agasaja a los jugadores Eusebio Montalbán (a) *Cuadro* y Benigno Vilda, en Zubitxu. Al año siguiente La Cuesta homenajeó a Germán Campo, Demetrio Renobales y Maxi Bañales. Un homenaje perpetuo es el del *Memorial El Nene*, desde 1999, en reconocimiento a la labor del fallecido José Ignacio Landaburu, dedicado un año antes a Benigno Ruiz (a) *Amurrio*.

100 Es allí donde se instaura el *Memorial Amurrio*, entre 1980 y 1998; continuado por el *Memorial el Nene* (José Ignacio Landaburu), a partir de 1999 y hasta la actualidad (J. M. A.).

101 Donde Gorostiza estuvo representado por 15 *bolaris*; y El Regato por 10, solo superada por los 14 del 2.012. Este barrio ha conseguido vencer en 5 ocasiones el *Campeonato de Euskadi: Tintxu Allende* (1984, 1985 y 1987) y Javi Lorea (2006 y 2009). Con su sociedad en alza gracias al esfuerzo de José Miguel Álvarez. Gorostiza ganó el I *Campeonato de Kintopekos* (Muskiz, 1983) y en 1986 el IX *Campeonato por Parejas*.

102 En el primero compitieron tres representantes de Ugarte: Fede Besga, padre e hijo y Agustín Barrón, aunque el equipo de Kabiezes fue el más numeroso. Desde 1986, y durante varios años, se celebró también por parejas Comenzando con la inauguración del nuevo carrojo de Urioste, en 1986. Fue ganado por la pareja de J. M^o. Perdiguero y Antonio Vázquez (Gorostiza), con José M^o. Calderón como armador. Seguidos por la pareja de Urioste: Eduardo Benítez y Enrique Calabozo.

103 En el marco de la segunda edición de este campeonato (29.08.1982) se produjo -en Kabiezes- el 10º y último enfrentamiento entre Zamarripa y Besga, ganando 7 lances aquél y 3 Besga. Las grandes figuras de esta época son los ya citados, más Eusebio Miñambres (a) *Bolo*, Cantalapiedra (a) *Canta*, Barrón, Perdiguero (a) *Perdi*,...

104 Subdivididos en tres categorías; a) de 55 a 60 años; b) de 61 a 65; y c) de 66 años en adelante (J. M. A.). Entre 1983 y 1989 lo ganan 3 jugadores de El Regato, 2 de Kareaga (Kariga), 1 de Kabiezes y 1 de Zierbena.



Figura 17. Tintxu Allende, destacado bolari regateño y Federigo Besga (El Juncal), en el carrejo de Zubitxu (El Regato).



Figura 18. Calendario de competiciones y campeonatos de 2015. Fotografía de 1984. De izquierda a derecha: Ino Zamarripa, Etxaniz, representante del carrejo de Durañona y Fede Besga.

carrejo ganador fue el que más bolos había conseguido¹⁰⁵. Durante los ochenta se jugaron también unos *Premios -y copas- a la Regularidad*, de bolaris y de carrejos.

Por último existieron por esa época otros torneos importantes, organizados por los Ayuntamientos de Barakaldo, Valle de Trapaga y Santurtzi. También por las comisiones de fiestas locales y comercios¹⁰⁶ (Ibabe y Lujanbio 1987: 63-84; Glaría, 1988: 185).

Veinte años después, la relación de carrejos se amplía ligeramente, experimentando, asimismo, alguna variación en su distribución geográfica. En 1987, desaparecido el año anterior el de Kabieztes por la expansión inmobiliaria, aún existían 10 en: Basatxu (1982-2004), Gorostiza y El Regato (Barakaldo); Ugarte y Ramón Durañona¹⁰⁷ en La Escontrilla (Trapagan); el nuevo carrejo (1986) de Urioste (Ortuella); Kabieztes (Santurtzi); Sanfuentes (Abanto); 2 San Román de La Cuesta -adultos e infantil- y el nuevo de La Arena (Zierbena); Muskiz (Ibabe/Lujanbio 1987: 37-38, 84; Glaría 1988: 179-181). En 1983 se intituye el atuendo de los bolaris de cada carrejo, de obligado cumplimiento en los *Campeonatos de Euskadi*¹⁰⁸.

Las décadas aún poco estudiadas son las de 1990 y 2000. Sabemos que el *Campeonato Interpueblos* desaparece en Urioste en 1988, con triunfo del equipo de Basatxu. Durante los años 90 el deporte de referencia se mantiene con sus campeonatos, destacando Kike Calabozo (Urioste), Óscar y Pedro Familiar (Basatxu), Javier Lores y Alex Torres (El Regato), Javier Gorostiaga (Zierbena) y otros,

que consiguieron preservar la tradición. En cuanto al de veteranos, ganado por Jesús Díez, de Durañona, en su propio carrejo en 1997; en 2002 y 2003, 2006 y 2007, 2009 y 2010 se juega, asimismo, en Durañona y en El Regato. Se crea en 1993 la *Asociación de Bolos a Katxete El Ciervo*, con Maxi Bañales (5.04.1934-marzo 2014) como secretario, que regentaba los carrejos zierbanatos de La Cuesta (h. 2.010) y La Arena (h.1989), y disuelta en 2012. En el 2000 ya se había cerrado el carrejo de Gorostiza.

Más importante que el descenso del número de carrejos es el paulatino retroceso de bolaris y aficionados, tan sólo cuatro o pocos más en Urioste, decadencia especialmente pronunciado en la primera década del nuevo milenio. La única excepción es la nutrida cantera del carrejo barakaldarra de El Regato¹⁰⁹. Éste fue el primero en integrarse en la Federación de Bolos de Bizkaia, en 2009 (J. M. A.). En 2010 se inició el *IV Campeonato de Bizkaia de Veteranos*.

6.5. Formalización (2011-2014)

El primer paso en el proceso de formalización fue la inclusión del Katxete a los bolos federados de Bizkaia¹¹⁰, con cerca de 100 licencias, en febrero de 2012; siendo el último en integrarse el carrejo de Sanfuentes, en 2015 (J. M. A.). Pero el hito definitivo ha

105 Los primeros campeones lo fueron en 1981 los carrejos de Kareaga-Ugarte, con Eusebio Miñambres (a) *Bolo*, Francis Larrauri y Fede Besga, en dura competición con Ino Zamarripa (Urioste); y los últimos, en 1998, los de Basatxu: Pedro y Oscar Familiar y Javi Virto.

106 Como el *Gran Premio Santa Lucía* de Sanfuentes en 1987, que duró cuatro días, jugándose los dos primeros sendos concursos a tres bolas. Los 16 mejores clasificados se disputaron la final a 200 bolos, ganada por Txintxu Allende (El Regato), venciendo a Pedro Familiar.

107 Revitalizado por la *Asociación Bolos a katxete de Durañona* (d. 31.08.1984).

108 A saber: Basatxu: camisa blanca, faja verde, pantalón azul; Durañona: camisa blanca, faja roja, pantalón azul; El Regato: camisa blanca, faja verde, pantalón de mil rayas; Gorostiza: camisa blanca, faja verde, pantalón blanco; Muskiz: camisa blanca, faja roja, pantalón de mil rayas; Kabieztes: camisa roja, faja verde, pantalón blanco; La Arena: camisa azul, faja verde, pantalón blanco; La Cuesta: camisa azul, faja negra, pantalón azul; Sanfuentes: camisa verde, faja roja, pantalón blanco; Ugarte: camisa blanca, faja negra, pantalón de mil rayas; Urioste: camisa azul y blanca, faja roja, pantalón blanco.

109 Único de los pocos con gradas para los espectadores (junto con Urioste, La Cuesta y La Arena). El 15.08.2009, durante las fiesta barriales de San Roke (ya pasado el *XXIX Campeonato de Euskadi*), jugaron en el mismo unos 27 o 28 bolaris, todos ellos de El Regato, con la excepción de Carlos Gómez, de Urioste; casi todos, excepto los tres, jóvenes. Lo habitual es que lo hagan entre 34 y 38 -6 menores de 18 años- pero, por estas fechas, algunos estaban de vacaciones. De los 30 participantes del día 17, 4 eran de Ugarte, 2 de San Fuentes, 2 de Urioste y el resto - 19 o 20- de El Regato, con todos los jóvenes participantes. Entre bolaris y espectadores hubo 75 personas en esta segunda fecha. El día de San Roke de 2012 hubo 40 participantes: 21 de El Regato, 6 de Ugarte, 6 de Urioste, 6 de Sanfuentes y 1 de Trapagan. El día de la *Fiesta de la Cereza*, 29 bolaris: 5 de Ugarte, 2 de Urioste, 2 de Sanfuentes, 1 de Zierbena, y el resto de El Regato; que cuenta con 43 licencias federativas frente a, por ejemplo, las 7 de Sanfuentes o las 10-12 de Ugarte (J. M. A.).

110 Compartiendo así rango federativo con otras ocho modalidades: Bolatoki (Amorebieta, Igorre, Lemoa...), bolo burgalés, bolo leonés, bolo palma, bolo tres tablonos, bowling, calva y pasabolo. Con un acusado declive en todas ellas, habiéndose pasado de 5.000 fichas federativas (2002) a solo 1.500 en 2.012).



Figura 19. Programa del Katxete Eguna de 2013, en el carrojo de La Cuesta.



Figura 20. Tirada femenina (Marga Martínez) en el nuevo carrojo de La Cuesta.

sido la aprobación del primer Reglamento oficial de los Bolos a Katxete, en su modalidad de juego y para el *Campeonato de Euskadi*. Aprobándose por unanimidad de todos los carrojos, en reunión celebrada en Urioste, el 11 de abril de 2014.

En cuanto al *Campeonato de Veteranos* se juega, al menos, entre 2011 y 2012, en ambos casos por jugadores de El Regato y en su propio carrojo, hasta 2013. Otros factores novedosos son los adoptados por la Asociación Cultural Punta Lucero¹¹¹, liderada por Marga Martínez, organizando los primeros *Día del Katxete Eguna*, cerrando así las temporadas de 2012, 2013 (20.09) y 2014 (21.09)

111. Que contó con la ayuda del consistorio zierbanato y del CDD Trueba.

en el carrojo de La Cuesta (Zierbena)¹¹², pueblo donde el *katxete* estaba amenazado de pérdida inminente¹¹³. Su principal singularidad es su equipo integrado por doce mujeres, el primero femenino de entre los federados, superando así barreras socioculturales obsoletas, ganando el *II Campeonato de Euskadi Femenino* (20.09.2014) Iraide Álvarez. Aunque ya antes la mujer intervenía en carrojos como los de El Regato. E incluso con un paralelo concurso femenino celebrado en el carrojo de Ugarte como parte del *Torneo de la regularidad* disputado en La Cuesta. Con participación de cuatro mujeres del club anfitrión, junto a dos del carrojo de Urioste y otra de Trapagarán.

Un paso clave en la formalización asociativa de esta práctica deportiva, anteriormente reducida a la sociabilidad espontánea. Se conservan siete carrojos: El Regato (Barakaldo)¹¹⁴, Ugarte y Durañona (Valle de Trapaga), Urioste (Ortuella), Sanfuentes (Abanto Zierbena), La Cuesta y La Arena. Casa cual regido por su respectiva asociación, sociedad o club¹¹⁵.

Pero ya para junio de 2015 está prevista la puesta en marcha, más bien reactivación tras quince años en desuso, de un carrojo: el de Gorostiza (Barakaldo)¹¹⁶, abandonado por falta de relevo generacional, la despoblación y la implantación de otros deportes, que concluyeron con su extinción y venta de sus terrenos a una inmobiliaria, en 2004. El 28 de junio resurge uno de los templos históricos del *katxete*, con la apertura del *XVIII Torneo Interpueblos*, revitalizado por el *Club de Bolos Gorostiza 33* con sede en el Polideportivo Municipal. Y ya se piensa en la reapertura del de Kabiezes, barrio santurtziarra cuyo crecimiento urbano le dejó sin campo de juego; si prospera un carrojo de hierba artificial.

La actual temporada (2014) se inicia en primavera, comprendiendo desde mediados de junio hasta el 20 o 21 de septiembre. Abriéndose –en 2014– con el *IV Campeonato de Bizkaia*, a 4 bolas, el 15 de junio, en Urioste. Los *Partidos por Parejas*, los días 29.06 (Durañona) y 6.07 (La Arena). También a 4 bolas y final a 300 bolos, del 12 al 20 de julio, el *XXXIV Campeonato de Euskadi*, en Urioste; el 27.07.2014 se juega el *XVII Campeonato Interpueblos*

112 Acto que cuenta con el apoyo de la Federación Vizcaína de Bolos, del Ayuntamiento de Zierbena y de empresas como *Petronor* y *Bahía Bizkaia* y la asociación y/o comisión de fiestas correspondiente.

113 En 2012 Zierbena contó de nuevo con bolos durante las fiestas patronales de La Arena (San Ignacio, 31 de julio) y de La Cuesta (San Roque, 16 de agosto).

114 Que sigue contando con la cantera mayor. El partido del 16.08.2013 fue de campeonato, y el del día siguiente intrasocial y de mujeres. Dada su coincidencia con la sobremesa de la comida popular festiva, con 200 participantes, solo asistieron al carrojo 56 personas. Tirando, sobre todo, jóvenes del barrio.

115 A saber: *Club Deportivo de Bolos a Katxete El Regato* (180 socios -25 chicas, socias pero no federadas-, fundado en 1923), *Club Deportivo de Bolos a Katxete Gorostiza 33*, fundado en 1945, desaparecido en el 2000 y refundado (140 socios); ambos de Barakaldo. *Asociación de Bolos a Katxete de Ugarte*, *Asociación de Bolos a Katxete "Ramón de Durañona"* (1984), *Club de Bolos a Katxete Talka* (Urioste), *Sociedad de Bolos a Katxete de Sanfuentes* (1988, con 130 socios), *Asociación Cultural Punta Lucero* (La Cuesta) y el *Club de Bolos a Katxete Larena* (La Arena); estos dos últimos de Zierbena, refundados en 2012. *Asociación de Bolos a Katxete de Kabiezes* (Santurtzi). Muchos socios viven en los grandes núcleos urbanos de la Margen Izquierda, sobre todo en Barakaldo, pero son oriundos de su respectivo barrio y carrojo.

116 Hoy resurge sin ayudas municipales propiamente dichas, aunque con la colaboración del Instituto Municipal de Deportes (IMD), que ha aportado materiales. Acto inaugural que espera contar con las once sociedades.



Figura 21. Participantes en el *Torneo Interpueblos*, celebrado en el carrejo zierbanato de La Arena (2014).

(Homenaje a Federico Besga e Ino Zamarripa), en La Arena; el XXIV Campeonato de Euskadi de Veteranos (27.07 y 2.08), en El Regato; el *Desafío al Campeón* (3.08), en Durañona; el *Gran Premio Memorial "El Nene"* (23 y 24.08) en El Regato, con final a 40 bolas; las *Competiciones femeninas* (27.07, 5.08, y 30.08), en La Arena y Durañona; las *Competiciones Infantiles* (junio en Urioste y agosto en Durañona)¹¹⁷, el *Día del Katxete Eguna* (20.09), competición infantil, en La Cuesta; el *II Campeonato de Euskadi Femenino*, en La Cuesta; y el *II Campeonato Femenino* (20.09), en La Cuesta. Paralelamente a este calendario de campeonatos y competiciones está el de concursos a 3 bolas, que coincide con los desafíos por parejas y las fiestas celebradas en los barrios con carrejo¹¹⁸.

Entre el estrellato de este deporte destacan, actualmente, los bolaris de El Regato: Javier Lores -subcampeón en 2014 y poseedor de 3 txapelas del *Campeonato de Euskadi*, e Iñigo Asensio, de Gorostiza -2 txapelas-; de Urioste: Kike Calabozo (1 txapela); el zierbanato Javier Gorostiaga¹¹⁹, adscrito al carrejo de Durañona (9 txapelas), con su inseparable armador Jesús Díez; los reaparecidos Pedro Familiar (9 txapelas) y Óscar Familiar (2 txapelas), ahora en Durañona, que fueron toda una leyenda en Basatxu; Iñigo Asensio,

de Gorostiza (2 txapelas) y los recientes ganadores del *Torneo Interpueblos*: Egoitz Morales, Kepa Sainz e Igor Benito (Ugarte). Más otros notables bolaris¹²⁰.

Por último, el *Centro de Divulgación Trueba* ha puesto en marcha, desde 2013, un proyecto de archivo e investigación de este juego de, patrimonio cultural de significativa importancia comarcal. A nivel material recabando documentos y fotografías, publicando un boletín proyectando la edición de un libro sobre los bolos a katxete, así como una exposición itinerante; e inmaterial, realizando entrevistas para preservar la memoria de los bolaris veteranos.

Asimismo, durante el mes de julio de 2014 ha organizado, en colaboración con los carrejos, con el apoyo de la Federación Vizcaína de Bolos, un curso de iniciación a los bolos a katxete, en el de La Cuesta (Zierbena), a partir de los 10 años. Iniciativa secundada por la Asociación Punta Lucero, con su puesta en marcha de una escuela de bolos, dirigida a los niños/as. Aunque la primera correspondió al carrejo de El Regato que, ya en 2012, puso en marcha un programa con seis colegios de Barakaldo por año, dentro del municipal *Ezagutu Barakaldo*, para que más de 133 chavales de entre 12 y 13 años pudieran conocer y practicar este juego patrimonial de la Anteiglesia¹²¹.

117 Previéndose 16 competiciones festivas (concursos a tres bolas), otras 10 competiciones femeninas y 7 infantiles, en el calendario de 2015 y en muy diversos carrejos. Con notorio incremento cuantitativo.

118 Para 2014, en Junio: Fiesta de la Cereza (El Regato), San Juan (Ugarte) y Santa Lucía (Sanfuentes, junio y julio); en julio: San Ignacio (La Arena); en agosto: La Transfiguración (Durañona), Ntra. Sra. y San Rokillo (El Regato), San Roque (La Cuesta) y San Ramón (Durañona); con Fin de Temporada en septiembre (Ugarte).

119 Desde 1992 ha estado presente en 15 de las 23 últimas ediciones, por lo que podemos afirmar que es el bolari más laureado en los *Campeonatos de Euskadi*; si bien empatado con el barakaldarra Pedro Familiar.

120 Los hermanos Jon y Borja Palenke, Alex Torres, actual campeón de Bizkaia, Tintxu Allende, Jokin García, Aritz Olarieta, Jon Aldekoa, Julio Blanco, más los hermanos Rubén e Iván Terreros, de El Regato; Juan Carlos Gómez y Aitor y Edu Zamarripa, más el joven valor Aarón Ruiz (Urioste); Xabi Fernández y Jon Larrauri. Y otros muchos bolaris de casta, como Juan Carlos Gómez, Jon Ander Soto, Periko Campino, Javi Mendibe, Edorta Ferreiro, Iván Tajada, además de: José Ángel Cantalapiedra, *Kanta*. De las 34 txapelas del *Campeonato de Euskadi*, la mitad corresponden a barakaldarras y la otra mitad a bolaris del Valle de Somorrostro.

121 Entre septiembre y mayo, una vez finalizada la temporada de juego (J. M. A.).



Figura 22. Javier Lores, de El Regato, en el carrejo de Durañona.

7. BOLOS E IDENTIDADES LOCALES

Todos y cada uno de los carrejos, pero sobre todo aquéllos situados en barriadas de tipología rural, representan un lugar de convocatoria, identidad y sociabilidad para los hombres de las mismas. El grupo, primario e informal de vecinos y/o amigos, estructurado en torno a la práctica del juego, constituye para sus miembros un lugar de socialización y de inclusión de los adolescentes en el grupo de adultos y, por extensión, para jóvenes y hombres casados en el símbolo más concreto y más emblemático de su pertenencia a la aldea o barrio respectivos, actualizado ritualmente en cada partida o concurso de bolos contra foráneos. Símbolo del *nosotros* local más importante, si cabe, por el carácter exclusivo de las modalidades bolísticas, ya que la aparición de clubs de deportes de masas es más tardía históricamente en la zona -en torno a 1919- y que otras asociaciones -sindicales y políticas- de implantación local remiten a identidades segmentarias de ámbito supra-local -vasco, español o internacional-. Autoidentidad subrayada por la contraposición con los *otros*, en cuanto grupos de referencia y no de pertenencia.

Al igual que otras prácticas de esparcimiento, y concretamente las deportivas, los bolos a *katxete* vehicularon la rivalidad interlocal, por su inmediata función competitiva, que pone en juego el prestigio individual y colectivo. Algunos veteranos recordaban cómo un partido, jugado a finales del verano de 1965 en el carrejo de Urioste, terminó "a tortas" entre los simpatizantes de los *bolaris* locales y los de los visitantes. La guardia civil, decidida a imponer



Figura 23. Kike Calabozo, en el carrejo de La Cuesta.

orden, sacó a los locales del carrejo con los brazos en alto (Mendizabal y Homobono 1966: 56).

Identidad comunitaria del barrio de pertenencia que se expresa, actualiza y reafirma mediante la contraposición con las de otros grupos locales de referencia. El cancionero local enfatiza las victorias obtenidas por sus *bolaris* frente a los de diferentes barriadas. Rivalidad vehiculada mediante los mensajes sociocéntricos que emite aquél en forma de jota. Los lances de las partidas se cantaron por tabernas y *txakolies*, actuando como mensajes de auto-identidad para cada barrio, mediante la exaltación del jugador más emblemático del mismo.

Por el Barakaldo y alrededores del primer cuarto de siglo sonó aquella jota queregonaba una de las derrotas de Barrón a manos de Ángel Castaños (R. U. S.).

*"Ya se ha fastidiao Barrón,
Porque le ha ganao el Chato;
Ya no pueden echar fanfarrias,
que han ido a quinientos cuatro".*



Figura 24. Programa de familiarización con los bolos a *katxete*, en Zubitxu (El Regato), en 2012, a cargo de José Miguel Álvarez.

Pedro Esquizábal, de El Juncal (Trapagaran), cantaba la rivalidad existente entre los tres grandes jugadores del momento, primando a su paisano (Mendizabal y Homobono 1966: 57).

A los que replicaban los joterros barakaldeses (Ibabe / Lujanbio, 1987:62).

*"Unos disen que el Chatillo,
otros disen que Barrón;
pero yo sigo diciendo
que Quintana es el mejor"* *"Unos disen que Quintana
otros disen que Barrón;
pero yo sigo diciendo
que Chatillo es el mejor"*

Los aficionados de Urioste acomodaron la letra de esta jota, exaltando así a su campeón Inocencio Zamarripa (a) *Zamarra* (Ibabe /Lujanbio 1987: 62).

*"Unos dicen que Quintana / Chatillo,
otros dicen que Barrón;
pero en Urioste decimos
que Zamarra es el mejor"*.

Los regateños, por su parte, enfatizaron la ventaja en *bolos* que obtuvo su paisano Jesús Ayo sobre el campeón de El Juncal (Mendizabal y Homobono 1966: 57).

*"Ay Quintana, ay Quintana,
no te hagas el fanfarrón;
que Jesús, el del Regato,
diecisiete te sacó"*.

Otras jotas, dedicadas a José Acharola Urcullu (a) *Txarola*, de Mesperuza (Gorostiza), vehicularon las rivalidades entre diferentes barriadas regateñas (y/o retuertanas), y su entorno.

*"A Txarola de Retuerto
nadie le puede ganar;
salvo Cecilio Quintana,
que es de El Juncal"* *"Ay Charola, ay Charola
que el carrojo de Goróstiza,
ya te lo desía yo;
iba a ser tu perdición"* *"Ay Charola, ay Charola,
que Vilda del Regato,
no te hagas el fanfarrón;
diecisiete te sacó"*

(Mendizabal y Homobono 1966: 57) (Eusebio Montalbán (a) *Cuadrado*)

Los quintos de El Regato, El Juncal, Sanfuentes y de otros barrios, en su ronda de despedida dedicaban una jota específica a su localidad, en la que el carrojo opera como metonimia de la misma (A. C. S.; B. Z. U.).

*"Adiós Regatito /Juncalito, adiós,
adiós por las cuatro esquinas;
adiós carrojo de bolos
donde yo me divertía"*. *"Adiós, Sanfuentes, adiós,
adiós campo de Santa Lucía;
adiós carrojo de bolos
donde de niño me divertía"*

CONCLUSIONES

Los bolos a katxete constituyen el único deporte autóctono y exclusivo del reducido ámbito de la Margen Izquierda y Zona Minera (128 km²), aunque muy poblado; y, por extensión, de toda la comarca de Las Encartaciones/Enkarterri. Procedente de la época inmediatamente preindustrial, ha sobrevivido a la presión ejercida por las sucesivas oleadas de inmigrantes atraídos por las minas primero y por las fábricas siderometalúrgicas después, muchos de los cuales trajeron consigo sus respectivas modalidades¹²² bolísticas. Y también a la emergencia de expresiones alternativas de esparcimiento tradicionales: baile público dominical, juegos autóctonos...; y, posteriormente, del ocio de masas¹²³, con las industrias culturales vigentes en la zona desde 1920: fútbol, cine, radio¹²⁴ -y después televisión-. El ocio tradicional, y el juego de bolos con él, tendrán que enfrentarse a estas nuevas formas de esparcimiento, con desigual fortuna: porque, aunque las sobreviven, aquéllas han aminorado su peso y difusión geográfica entre los vecindarios concernidos, hasta verse convertidas en una reminiscencia del pretérito mundo rural y pesquero, con la consiguiente desaparición de la mayor parte de los *carrejos*.

Su asociación con la taberna o el *txakolí* y, más adelante, con el bar, la cervecera o el merendero, por lo general en la periferia de los grandes núcleos, hacen de esta vinculación una realidad imposible de desarraigar. Porque la taberna, además de ser un lugar donde se expendían bebidas, también era un lugar imprescindible de tertulia, recreo y sociabilidad, que superaba los ámbitos laboral y familiar. "Fuera de la taberna las oportunidades de aprovechar el tiempo libre se restringían extraordinariamente" (Uría 1996: 144). La vida de estos lugares de esparcimiento, a la vez práctica ritualizada y construcción discursiva estaba vinculada a la forma de estar en sociedad, de expresarse, de asociarse, de consumir y demostrar los propios gustos en público¹²⁵ (Hirsch 2010: 5-7). Porque los deportes tradicionales "parecen haber estado muy presentes en los lugares de consumo de bebidas, sumándose a la amplia gama de distracciones que ofrecían estos espacios. Los juegos tenían gran importancia en la sociedad tradicional, siendo el de los bolos el juego más representativo" (García 2008: 98).

122 Que, carentes de la significación que la de a katxete tiene para la identidad local, apenas han dejado huella.

123 A partir de una mayor disponibilidad de tiempo libre. A pesar de que las nuevas actividades de masas (fútbol, cine, nuevos ritmos musicales) operen en detrimento de las tradicionales -como los bolos- todas se benefician de los medios de comunicación de masas, y se consolidan como ejes de una sociabilidad que comienza a formalizarse en forma de asociacionismo (Báez 2012: 19-33). Produciéndose una lenta y desigual erosión del sustrato de la vieja cultura tradicional de raíces agrarias; y la emergencia de nuevas formas de consumo de servicios de ocio, caracterizadas por un creciente grado de mercantilización (Uría 2003: 77-78).

124 Incluso a partir de esta década, aunque paulatinamente, la taberna comienza a experimentar un sensible retroceso, ya que en su lugar irán estableciéndose los bares en las zonas urbanas, pero los merenderos o cerveceras en las periurbanas y rurales, que cumplen similares funciones lúdico-deportivas a las de aquél.

125 Incluso en Francia las *ginguettes* (merenderos) de las afueras eran el destino de los obreros, cuando los domingos salían con su familia: Entre sus ventajas se contaba la de ser un espacio al aire libre, la de expedición de bebidas más baratas y también la de contar con un patio para bailar o jugar a los bolos (Hirsch 2010).

Si los bolos a *katxete* han llegado hasta nuestros días, aunque con altibajos, es porque constituyen un rasgo cultural vinculado a la memoria e identidades locales e interlocales de la zona en cuestión¹²⁶; con predominio del “obrero mixto”, mitad fabril o minero, pero con memoria de la sociedad agraria residual donde vive, lo que implica formas específicas de ocio y reproduce similares formas de identidad colectiva que se van adaptando progresivamente a la modernidad (Guereña 2005: 57). Así como a los focos de ocio cotidiano propios de la sociabilidad informal masculina (taberna o *txakoli*)¹²⁷, a la amistad, a la vecindad y a la trama asociativa vinculada a su promoción. Además se trata de un espectáculo participativo porque, más allá de los desafíos cruzados entre *bolaris*, las apuestas las han realizado sus amigos, vecinos y familiares. Ya que la sociabilidad de taberna y carreo se asocia al anclaje al lugar, que precisa del capital de autoctonía compartida y/o de antigüedad residencial: de formas de vida y experiencias sociales que constituyen una comunidad¹²⁸ (Retiére 1997: 22-25).

En definitiva, se trata de un verdadero legado cultural de su zona. Porque, está revestido de la doble condición de patrimonio material, por sus elementos de juego; e inmaterial: técnicas o saberes, definición de identidades individuales y colectivas (grupales, locales, comarcales).

INFORMANTES ORALES; FUENTES MANUSCRITAS Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes orales (informantes):

- (A. B.). Agustín Barrón (1913 - 15.12.1999). De El Juncal (Valle de Trapaga): 11.1966.
- (A. C. S.).- Antonio Castañón Sanz (a) *Anto* (1935 -). En: El Regato (Barakaldo): 20.01.1985.
- (A. L. G.).- Aniceto Loizaga Garmendia (a) *Arrascón* (11.08.1894). En Zuazo (Barakaldo), 1981.
- (A. S. V.).- Abundio Soriano (11.06.1925). De Burzako (Barakaldo). En El Regato: 16.01.1999.
- (B. Z. U.).- Benigno Zaballa Urkullu (1920-1999). En: Tellitu (El Regato): 20.01.1985.

126 El mejor reconocimiento a este valor patrimonial es la cadena de homenajes tributados entre 1981 y 1999.

127 En estos lugares, como después en merenderos o en tabernas, se practicaba el esparcimiento amical y vecinal, tras una dura jornada laboral, en la fábrica y/o en el campo.

128 Forma comunitaria no mitificada sobre la societaria, sino simplemente constatada. Ambas encuentran sus espacios arquetípicos respectivamente en la aldea y en la ciudad. En la aldea, la estratificación comunal se produce principalmente por razones de género y edad y, en menor medida, de estado civil, profesión y estatus social. Lo que, sensiblemente, se solapa con los requisitos para acceder al juego de bolos y explícita buena parte de las funciones de éste. Entre aldeas los juegos o deportes autóctonos competitivos o los rituales festivos –comensalidad y bailes-, las peleas interlugareñas... implican una convivencia y solidaridad intensas de los vecinos de cada una de ellas entre sí; a la par que su reciprocidad y su autoafirmación frente a otros grupos vecinales.

- (E. M. A.).- Eusebio Montalbán Angulo (a) *Cuadro* (16.12.1922). De El Regato (Barakaldo). En Eskauriza (El Regato): 31.01.1999.
- (C. Q.).- Cecilio Quintana (1896-1923). De El Juncal (Trapagaran). En Portugalete): 11.1966.
- (G. B. P.).- Gregorio Bringas Portillo (a) *Gorio* (1911-2002). De Polveros (Galdames). En El Regato: 24.01.1999
- (J. D. S.).- Justo Durañona San Miguel (28.10.1918). De Los Hoyos (Portugalete). En Barakaldo: 28.10.2013.
- (J. L. S.).- José Luis Santurtún Castañón (1930), de Tellitu. En: El Regato (Barakaldo): 15.08.2009.
- (J. M. A.).- José Miguel Álvarez (18.11.1941). Presidente del *Club Deportivo de Bolos a Katxete El Regato*. En El Regato: 15 y 17.08.09, 16.08.2013; en Portugalete: 6 y 29.05.2015.
- (M. G. C.).- Matías Gorostiza Castañón (34.02.1893). En Gorostiza (Barakaldo), 1981.
- (M. Z. C.).- Marcelino Zurutuzar Caro (a) *El Sereno*. En Basatxu (Barakaldo): 1981.
- (R. U. S.).- Ramona Urbina Sasía (23.08.1895). De Zuazo (Barakaldo). En Zuazo: 24.08.1980.
- (T. L. Z.). Timoteo Loizaga Zamarripa (1898). De Urioste. En Urioste (Ortuella): 1988.
- (V. G. U.).- Víctor Goiti Urkullu (13.12.1932). De Telletxe (Retuerto-Barakaldo). En Santimami (Leioa): 18.12.1999.
- (V. U. C.).- Valentín Uriarte Careaga (30.12.1909). De Retuerto. En Retuerto (Barakaldo): 26.08.1980.

Fuentes manuscritas

- A. M. B.: Archivo Municipal de Barakaldo
- A. M. S.: Archivo Municipal de Santurtzi.
- A.P.A.: Archivo personal del Autor: carteles, programas, publicaciones y fotografías.

Prensa local y publicaciones periódicas

- D. E.: Diario Euzkadi* (Bilbao), julio de 1913.
- E. B.: El Eco de Baracaldo*, 1909.
- Deia*: 2011 a 2015. Dossier de Emilio Zunzunegi y Leo Benito. 2011 y 2012 *Katxete. Boletín sobre los bolos a katxete*, nº1 y 2 (julio y diciembre), Centro de divulgación y documentación Trueba, Abanto y Zierbena.
- Procedencia de las ilustraciones, por orden de numeración:
- José Ignacio Homobono Martínez (Barakaldo): 1, 2, 8, 9, 10, 11, 13, 14, 16.
- José Fernández Martínez (a) *Txiki* (Gallarta): 5, 6, 7, 12, 16, 19, 20, 21, 243
- José Miguel Álvarez (El Regato): 3, 4, 17, 18, 22, 24.

BIBLIOGRAFÍA

Arroyo, J.

2001 *Historia de Santurtzi: fijación municipal y caracteres socio-económicos hasta 1901*, Ayuntamiento de Santurtzi, Bilbao.

Báez J. M^a.

2012 *Fútbol, cine y democracia. Ocio de masas en Madrid 1923-1936*, Alianza Editorial, Madrid.

Braun Trueba, J.

2003 *Antropología, etnografía, lexicografía y mitología bolística*, Estudio, Santander.

Centro de Documentación y Divulgación de Las Encartaciones (CDD-DDG).

2014 *Bolos a Cachete. Reglamento de Juego. Carrejos del Valle de Somorrostro*, Bilbao.

Cordón, J.

1999 "La antigua ermita de San José en el barrio El Juncal. San Salvador del Valle-Trapagaran", *Etniker Bizkaia*, nº 11, 245-252.

Cruz, H.

1993 *Crónicas de Muskiz*. Bilbao: Autor; 169 p.

Díaz García, M. S.

1987 "Notas para un estudio etnográfico de La Villa de Lanestosa", VV.AA., *Lanestosa* Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao, 297-380.

Etxebarría Mironés, J. y Tx.

1997 *Tradiciones y costumbres de Las Encartaciones*, Autores, Bilbao.

Gago, E.

1991 *Sestao... De aldea rural a Concejo Industrial*, Autor, Bilbao.

1995 *Cien historias de la historia de Sestao*, Autor, Bilbao.

García Álvarez, L. B.

2008 *Las representaciones de la sidra. El contexto social de la sidra a través de la literatura y la pintura asturianas (1850-1939)*, Red de Museos Etnográficos de Asturias, Gijón.

Glaría, C.

1988 "Juegos de bolos tradicionales. Valle de Somorrostro y Anteiglesia de Barakaldo", *Anuario de Eusko Folklore*, Fundación José Miguel de Barandiarán, Donostia - San Sebastián, 35, 177-191.

Goikoetxea, A.

1993 *Valle de Trapaga. Apuntes para su historia hasta 1900*, Autor, Bilbao.

Gorriz Echarte, A.

s/d. "Bolos a cachetes", *Auñamendi Eusko Entziklopedia*: www.euskomedia.org/aunamendi/26667

Guereña, J.-L.

2005 *Sociabilidad, cultura y educación en Asturias bajo la restauración (1875-1900)*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.

Heres Oceja, J. (a) Pepe Regato

1946 "Cosas de antaño. Los precursores del deporte en Baracaldo: arandinos y riojanos", *Programa Oficial de Fiestas*.

Hirsch, J.-P.

2010 "Vie de bistrot en Alsace. Lieux de loisirs et de sociabilité", L'Harmattan, París.

Homobono Martínez, J. I.

1968 "Información de Las Encartaciones", *Txistulari. Revista de la Asociación de Txistularis del País Vasco*, 55, 31-35.

1994 "Cultura popular y subcultura obrera en la cuenca minera vizcaína (siglos XXI y XX)", J. I. Homobono (dir.), *La cuenca minera vizcaína. Trabajo, patrimonio y cultura popular*, Madrid, FEVE, 119-164.

1995 "Población, cultura popular y sociabilidad en Lutxana. Mirada etnológica sobre un barrio obrero del Barakaldo de entresiglos", S. G^a. Trujillo y R. Montalban (coords.), *Lutxana*. A. G. Rontegui, Erandio, 123-144.

Ibabe, E. ta Lujanbio, J. (Laratzu Taldea)

1987 "Bolu jolasa katxete erara", *Kobie. Serie Antropología Cultural*, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao, 2, 23-113.

Ibáñez, C.

1997 *Populares baracaldeses*, Autor, Bilbao.

Maqueda Mata, L. M.; Rodríguez Camarero, J. I. et al.

1995 *Concejo de Ortuella. Crónicas de su evolución hasta 1937*, Ayuntamiento de Ortuella, Bilbao.

Mendizabal, M. M^a. y Homobono, J. I.

1966 "Bolos a cachete. Típico y viril deporte vasco", *Txistulari. Revista de la Asociación de Txistularis del País Vasco*, Bilbao, 48, 54-57.

Perea Vitorica, E.

1944 *Perfiles baracaldeses*, Imprenta Comercial, Barakaldo.

Pormécheta

1967 "Añoranzas baracaldesas. Platicando con "Un baracaldés", *Baracaldo. Programa de Fiestas*.

Retiére, J.-N.

1997 "Regards sur la sociabilité en territoire ouvrier", A. Lemenorel (dir.) *Sociabilité et culture ouvrières, Les cahiers du GRHS*, nº 8, Université de Rouen.

Romero Onaindia, J. A.

1995 *Abanto y Zierbena. Referencia histórica*, Ayuntamiento de Abanto - Zierbena, Bilbao.

Ruzafa Ortega, R.

1988 *Antes de la clase. Los trabajadores en Bilbao y la margen izquierda del Nervión, 1841-1891*. Universidad del País Vasco / EHU, Bilbao.

Uría, J.

1996 *Una historia social del ocio. Asturias 1898-1914*, Publicaciones Unión, Madrid.

2003 (ed). *La cultura popular en la España contemporánea*. Biblioteca Nueva, Madrid.

Urtiaga, J. (a) Sodupe

1978 *Monólogos de una sardinera santurzana*, Autor, Portugalete.

Vicario de la Peña, N.

1975 *El Muy Noble y muy Leal Valle de Carranza*, Junta de Cultura de Vizcaya, Bilbao.

Zorrilla López, J. J.

2005 *Bola Jokoa. El juego de bolos*, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao.